

## María, madre de Dios, el tesoro de los siglos (s. Bernardo).

Una lectura de la *Hierarchia Mariana*  
del P. Bartolomé de los Ríos (OSA)

### RESUMEN

El P. Bartolomé de los Ríos es uno de los grandes agustinos de los siglos XVI y XVII. De hecho, él comenzó la documentación para la Beatificación de Alonso de Orozco. Predicador y Consejero real con Felipe III y IV. Profesor en Alcalá y en alguna otra Universidad europea. Es muy conocido por su obra: *La Jerarquía Mariana* obra muy estudiada por agustinos como C. Burón o Salvador y David Gutiérrez y por teólogos como Domiciano Fernández. Se trata de una verdadera Enciclopedia de Mariología en las destacan su gran conocimiento de la Biblia, de los Stos. Padres y teólogos medievales como S. Bernardo. Es, además, un gran escritor, con un enorme conocimiento de los autores clásicos antiguos. Con la Casa real, especialmente con la infanta Isabel Clara Eugenia y el Cardenal Infante, difundió por toda Europa la Esclavitud Mariana, alentado por el Beato Simón de Rojas, esclareciendo los principios teológicos de la devoción Mariana por ser nuestra Señora: la Hija predilecta del Padre, la Madre de su Hijo y la Esposa del Espíritu Santo, y, según S. Bernardo: el Tesoro de los siglos. Así, espanta todo temor a la palabra esclavitud pues, con ella, servimos a nuestra dulcísima y liberal Señora, por la que nos vienen toda clase de bienes, al habernos librado de la esclavitud del pecado, por la Redención de su Hijo, y no quiere su victoria sin la nuestra. Y, así, desgrana el P. Bartolomé todos los enormes beneficios de esta hermosa devoción, para nuestra vida temporal y eterna, y ofrece prácticas piadosas para desarrollarla y profundizarla.

**PALABRAS CLAVE:** María Madre de Dios, Devoción y esclavitud Mariana, Señora dulcísima y muy generosa, fuente de todos nuestros bienes, prácticas piadosas de devoción Mariana.

### ABSTRACT:

Fr. Bartolomé of Ríos is one of the greatest Augustinians of the 16th and 17th centuries. In fact, he began the process of documentation for the beatifica-

tion of Alonso de Orozco. Preacher and Royal Counselor with Philip III and IV. Professor in Alcalá and in some other European Universities. He is well known for his work: *La Jerarquía Mariana*, a work studied by the augustinians such as C. Burón or Salvador and David Gutiérrez and by some theologians such as Domiciano Fdez. It is a sort of a Mariology encyclopedia that highlights his huge knowledge of the Bible, of the holy Fathers, medieval theologians like S. Bernardo. He is also a great writer, with an enormous knowledge of ancient classical authors. With the *Casa Real*, especially with the infant *Isabel Clara Eugenia* and the *Cardenal Infante*, he spread “Marian Slavery” throughout Europe, encouraged by Blessed Simón de Rojas, clarifying the theological principles of Marian devotion for being our Lady: the Father’s favorite daughter, the Mother of his Son and the Spouse of the Holy Spirit, and, according to St. Bernard: the Treasure of the Centuries. Thus, it drives away all fear of the word slavery because, with it, we serve our sweetest and liberal Lady, through whom all kinds of goods come to us, having freed us from the slavery of sin, through the Redemption of her Son, and not wants his victory without ours. Thus, Fr. Bartolomé breaks down all the enormous benefits of this beautiful devotion, for our temporal and eternal life, and offers pious practices to develop and deepen it.

KEYWORDS: Mary Mother of God, Marian devotion and slavery, sweet and very generous Lady, source of all our goods, pious practices of Marian devotion.

\*\*\*

## 1. LA JERARQUÍA CELESTE Y MARIANA O LOS PRINCIPIOS SANTOS DE LA DEVOCIÓN A MARÍA

En su *Jerarquía Celeste*, S. Dionisio Aeropagita, nos dice que la realidad se divide en tres niveles: Dios, los Ángeles y los Hombres, pero que María ocupa un lugar especial, sobre los Ángeles, al ser Madre de Dios Hijo, Hija del Padre y Esposa del Espíritu Santo<sup>1</sup>. Así, el P. Bartolomé de los Ríos cree que sería mejor dividir la realidad en: Dios, María, los Ángeles y los hombres. Pues la Virgen María está sobre toda criatura, al ser Madre de Dios, y, por eso, triclinio de la Trinidad, Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del E. Santo: B15.

<sup>1</sup> BARTOLOMÉ DE LOS RÍOS Y ALARCÓN, *De Hierarchia Mariana*, libri sex: In quibus Imperium, Virtus et Nomen Bmae., Virgo Mariae declaratur et mancipiorum eius dignitas ostenditur. Antwerpiae, ex officina Plantiniana Balthasaris Moreti MDCXLI, 3. En las citas: B.

Por eso, su culto debe ser de hiperdulía y nosotros no somos sólo sus súbditos sino sus siervos y esclavos, porque ella es la madre del Rey y por tanto Reina y Señora que con el Rey, Cristo, cuida de sus súbditos, pues hemos sido creados en vistas de la salvación y redención de Cristo, siendo Ella corredentora: B16-17. Por eso, hizo Dios el mundo y con Él lo hizo por Ella, en Ella y para Ella. Así Ella, es “el tesoro de los siglos” como dice S. Bernardo. De modo que el mundo creado es un macrocosmos y María un microcosmos, pero Ella es nuestra salvación, *salus nostra*, por ser la Madre del Salvador, la madre del Rey de Reyes y nuestra Reina, después de Dios, sol, luz y fuente de toda gracia para los hombres: B18-19.

Por su pasión y muerte Cristo es el ungido, Señor de Señores, y con toda potestad por el Padre y el E. Santo, y Ella, como Madre del Rey, es Reina y Señora de cielos y tierra (B20-23), por estar unida a su Hijo, al que da su sangre y su vida, no sólo por su semejanza sino por una cierta igualdad que hay entre la Madre y el Hijo: B27. De ahí, que nosotros somos siervos de Dios y, por tanto, de María, pues la *Corona de las doce Estrellas* nos recuerda esa relación con el Padre, El Hijo y el Espíritu Santo: B27-28. Esta santa Trinidad la llenó con sus dones de luz, sabiduría, amor y humildad, al *edificarse la Sabiduría su casa* (Proverbios). La bondad y el amor de Dios reluce en Ella al hacerla su digna morada: B29. Así, puede decirse con S. Agustín y la Iglesia que Ella es: *Dei forma*. Y, como familia de la Trinidad, Reina y Señora de todos: B30-31.

## 2. SERVIDUMBRE Y LIBERTAD EN MARÍA

En cierta manera es normal que lo menos perfecto sirva a lo más perfecto, para mejorarse, que el hombre sirva a Dios y, así, sirvamos a su Madre. Ella misma se declara *ancilla Domini*, aunque sabe que: *fecit mi magna qui potens est*. Ella tiene una dignidad infinita pues recibe el bien infinito de Dios, y como dice Sto. Tomás de Aquino: Dios no pudo hacer mejor madre que la madre de Dios. Así que, como dicen otros teólogos: no hay mayor milagro que María, y S. Agustín interpreta el *Erunt duo in carne una* como la unión de María con Cristo su hijo al darle su carne y su sangre: B32. Y, por eso, tiene su gloria en la

Asunción y es puerta del cielo, estrella del mar, con plenitud de gracia, por Cristo, de quién recibe todo bien y virtud; y todo lo que hay de bueno, bello y santo, en todas las cosas, está en Ella.

Por eso, debemos servirle con gran amor, ya que, como dice el Cantar: *vulnerasti cor meum...*, pues *nos ha robado el corazón*, y nadie es como Ella a causa de su Hijo: B34. Su bondad está en el centro de su vida por causa del Verbo encarnado en Ella y su belleza en su entorno por ser la casa de Dios: B37. Así: *Un gran signo apareció en el cielo: Una mujer vestida de sol y coronada por doce estrellas*. De modo que nada hay en Ella de feo o torpe, pues, por su unión con el Hijo, todo era en Ella honesto por ser llena de gracia y obra de Dios y su imagen como dicen los Padres y Teólogos: B39.

Dios Padre quiso hacerla con toda la gracia y virtud para servir al Dios hecho hombre. Y, así, es bella como la luna y el sol, con su carne llena de santidad. Y, como dicen S. Gregorio, S. Basilio y S. Bernardo su belleza es admirada en el cielo: a todos cautiva con su amor: B40-41. Por eso, es digna de ser Reina de todos y de todo el mundo, como dice S. Agustín, pues es más hermosa y santa que todos los santos y espíritus celestes: B42. Y, así, se nos invita a todos a consagrarnos a Ella como siervos y esclavos pues es dulce como la miel, más pura que los lirios y más bella que las rosas, en la que se formó Cristo. Por eso, le pedimos, con el Cantar, que *nos haga oír su voz tan dulce y ver su rostro amabilísimo* para recibir el perdón de los pecados, y nos lleve a la verdadera Luz que da vida a los muertos y libera a los hombres de la esclavitud del pecado.

Así que, el que no la ama es que no la conoce, y el que no la sirve es que no ha experimentado su amor. Por eso, nuestro autor desearía tener el alma de todos los poetas y pintores para poder presentarla a todos, en toda sus belleza, como es, para que todos se entreguen a su servicio: porque Ella es más bella y más dulce y tiene más gracia y más gloria que todos los santos, ya que fue adornada, por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y más que todos los profetas, apóstoles, mártires y confesores. Y, como “trono de la sabiduría” recibió en sí a la gran Sabiduría de Dios: B43-44.

### 3. REINO HUMANO Y REINO DIVINO. LA ESCLAVITUD HUMANA Y LA MARIANA

Para algunos el origen de la nobleza y la realeza está en la herencia y el linaje humano. Para otros, proviene de una buena situación económica. Para los cristianos y los Padres de la Iglesia la verdadera nobleza y la realeza humana proviene de la virtud: B45-47. La nobleza de María y su realeza provienen de ser hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo: B48. O, como dicen S. Ambrosio y S. Agustín de su parentesco con el Hijo que ha dado a luz: B49. Por eso, María es Reina porque nos ha librado, por su Hijo, de la esclavitud del pecado y nos ha introducido en el Reino del Rey, y por tanto, debemos ser generosos servidores suyos y no querer volver a la antigua esclavitud del pecado, del demonio y de la vil concupiscencia: B49.

En la vida humana, la esclavitud surgió de la compra con dinero y del derecho de guerra, que cambió por la esclavitud el derecho a la vida de los vencidos o como resultado de una herencia ruinosa o criminal: B50. Entonces, los esclavos se vendían señalados por la presencia de una lanza (*hasta*) y así se adquirían en *sub-hasta* como signo de poder. Esto comenzó a hacerse en los crueles Imperios Orientales y luego pasó a Roma. Del mismo modo, el gorro de las fiestas Saturnales era señal de libertad o esclavitud: B50. El trato de la venta se cerraba dándose la mano de ahí *mancipium* (manus-cepi) en señal de acuerdo. Los tratos podían hacerse ante autoridades o magistrados. Y, se podía examinar al esclavo si estaba sano (por un médico o sin más) y saber si tenía malas costumbres como ser mentiroso, perezoso, haber cometido delitos o ser reincidente: B51. Así, se parecía mucho este trato a la compra-venta de animales.

Por su parte, la esclavitud del pecado nos priva de la gracia, nos echa del paraíso, que Dios nos había preparado para toda la eternidad, y nos condena a la propia esclavitud del pecado y del demonio, porque el vencido por su culpa queda en manos del vencedor (2Petri, 2), pierde el amor y protección de Dios y todas sus promesas: B52.

### 3.1. María Corredentora

De esta esclavitud hemos sido redimidos por Cristo y co-redimidos por María, de modo que lo que perdimos por Eva, lo recuperamos por María: B53-54. Así, según S. Efrén, hemos sido liberados de la esclavitud por María, y según S. Bernardo: lo que Dios había creado por Ella lo recreó y redimió: B55-56. Así, para Sto. Tomás, Dios esperaba el consenso de la Virgen para unirse a la naturaleza humana, pues no quería sólo tomar nuestra naturaleza sino que Ella lo recibiera en su corazón como verdadera madre. Por eso, Dios y el ángel esperan su respuesta, dice S. Bernardo, para que el Hijo se encarnase, perdonase los pecados y liberase a los cautivos: B57-58.

Y, así, socorre a todo el orbe, por obra y gracia del Espíritu Santo, cuando estaba sometido por el pecado, recuerda S. Agustín: B59. Nuestra Señora pagó el precio, del rescate de nuestros pecados, al aceptar que el Hijo se encarnase en su seno, sagrario purísimo de su Esposo e Hijo, por Dios preparado, y asumiese nuestra mortalidad: B60. Entonces: tanto amó al mundo Dios Padre y María nuestra Madre que *le entregó a su propio Hijo*: B61 Y, así, Ella es también corredentora pues nos dio el fruto de su carne y sangre como hostia inmaculada entregada por nuestros pecados: B62. Y, con un amor admirable, junto con Cristo, y, según el designio admirable el Padre, realizó la obra de nuestra redención: B63. Y, el dolor que no había tenido en el parto, Ella lo experimentó en la pasión y muerte de su Hijo, pues, como dice S. Agustín, tanto mayor es el dolor cuanto mayor era la unión que tenía con su Hijo por el amor: B65. Así, su dolor es como el de todos los mártires juntos y grande *como el mar es su dolor*: B66.

Ella sufrió toda la pasión y muerte de su Hijo, para nuestra restauración, de modo que S. Buenaventura llega a decir que sufrió más que Él: B68. Pues, Él lo sufrió en su carne y Ella en su corazón, pues ella estaba junto a la cruz, *Stabat mater*, y en la cruz con su Hijo. Así que *una espada de dolor atravesó su corazón*. Y, si como se dice: el que más ama más sufre, no hay duda del dolor inmenso que Ella sufrió, por su gran amor al Hijo, que es parte de nuestro rescate y redención. Incluso se ha llegado a decir que si todo Su dolor se repartiese entre nosotros, moriríamos instantáneamente: B69-70.

Así, *una espada de dolor atravesó su alma*, sintiendo todo el dolor que los hombres infligimos a su Hijo, en todos los momentos de su pasión y muerte, aunque, sentía en lo profundo, que esa era la voluntad de Dios y que Él ama al que da con alegría: B71-72.

#### 4. MARÍA REINA, SEÑORA Y MADRE DE SABIDURÍA

Así, dice S. Bernardo: de Eva vino la prevaricación y de María la redención, por eso debemos ser felices en nuestra esclavitud Mariana, pues por Ella con su Hijo, hemos pasado a la libertad de los hijos de Dios, desde la esclavitud del pecado y del demonio.

Así, como recuerda S. Agustín, en *La ciudad de Dios*, muchos esclavos provenían de los vencidos en la guerra, y María con su Hijo ha vencido al pecado y al demonio y nos han introducido en el Reino de la libertad de los hijos de Dios: B73. Por eso, debemos ser fieles siervos de María y esclavos, agradecidos y felices, en el Reino de la libertad, pues Ella es *la mujer fuerte* que nos ha rescatado de la esclavitud del pecado y del demonio, la gran agonista que *viene del cielo*, y como profetiza el Génesis: *Ella romperá tu cabeza...*: B74. Así, era necesario, pues nuestra lucha no es contra los poderes de este mundo sino *contra los principes de las tinieblas*. Y, María nos dio la Luz de su Hijo, que armado de nuestra humanidad, su inocencia y santidad, ha vencido a nuestro adversario y sus poderes infernales y las fuerzas del mal: B75-76.

Ella venció desde el principio, como se dice de Moisés frente a los egipcios y de todos los que confiaron plenamente en Dios en sus batallas, para que no ocurriera como a Pedro que fue rescatado, después de haber negado a su Señor. Y, María, desde su inocencia original, luchará y vencerá al diablo, según Dios había predicho, pues Ella viene de la inocencia original como dice el Cantar: *Veni de Libano veni, sponsa mea...* Así, no pudo el diablo engañarla ni tener poder sobre Ella, como vemos en santa Inés que mantuvo su pureza frente a toda clase de engaños, promesas y amenazas: B78-80.

Del mismo modo, María hizo creer al diablo que le entregaba toda su vida, en la fragilidad de la humanidad de Cristo, pero no le entregó su cabeza: Cristo Dios y hombre: B81. Y, Él fue la espada de María con la que mató a la serpiente, nuestro enemigo. También, las

mujeres del Antiguo Testamento como Ester y Judit anticipan este triunfo: B82. Del mismo modo, vencieron el mal y vivieron la castidad muchos santos y santas arrastrados por la oración y devoción a la Virgen, Madre Santa. Dice Ricardo de S. Víctor que a los demonios los aterraba la caridad de la Virgen y otras virtudes, por lo que no pudieron vencerla. Y, varios santos Padres dicen que una razón importante por la que Cristo quiso hacerse hombre y nacer de María Inmaculada, sin que el diablo supiera de su virginidad, pues ésta fue para él como la luz incandescente que atrae a ciertos insectos y cuando se acercan los quema: B 83.

Ella expolió a nuestros enemigos con su humildad, inocencia, caridad y otras virtudes; por eso, como *en sus manos está nuestra salvación* debemos servirle como esclavos *con alegría*, pues, Ella nos libró de nuestra corrupción, de la esclavitud del pecado, de la condenación eterna y sus tormentos para darnos la libertad de los hijos de Dios y así es nuestra Reina y Señora. Y, si algunas buenas personas se han entregado al servicio de otras, de menor nivel social por amor, ¿qué no debemos hacer nosotros respecto a nuestra Madre María?: B84-85. Ella es Maestra de doctrina, Reina y Madre de la Sabiduría. Como dice el abad Guerrico: en Ella puso la Sabiduría su casa para descansar y su cátedra para enseñar. Pues, sin la encarnación en Ella, del Verbo, la Palabra divina no se habría revelado pues no se hubiera podido leer, como dice santa Brígida: B86-87. Así, instruyó al Bautista, en su visita a Isabel y a los Apóstoles, con su presencia entre ellos, tras la muerte del Señor, y se convierte, en Maestra de los Maestros, y también de S. Ignacio y los neófitos que le pide que por Ella en Ella y con Ella sean confortados, en cartas de las que habla S. Bernardo y otros, según una tradición piadosa: B88-89.

Así. S. Ignacio recibe de S. Juan, anciano, y de nuestra Señora el testimonio de la vida, muerte y resurrección de su Hijo, y le promete su protección, según trasmite una carta de la Virgen que se guarda en el convento de la Espina en España: B90. Savonarola habla también de una carta de la Virgen a los fieles de Florencia donde les anima a perseverar en la fe, en la oración y en la paciencia para conseguir la salvación. Santo Domingo habla de que la Virgen siempre ha sido martillo de herejes, y también él presenta a la Virgen como Reina de la Sabiduría. Entonces María, por ser madre del Rey, es Reina y

Señora de todo el mundo, y es incluso superior a los Ángeles por su proximidad a Dios como madre del Hijo: B91-92.

## 5. MARÍA REINA DEL CIELO Y DE LA TIERRA

Dios entronizó a María, en su Asunción al cielo, como Emperatriz y Reina de cielo y tierra porque, como dice S. Bernardo: nada hay más sublime en la tierra que el templo de su seno ni en el cielo que el trono al que su Hijo la elevó. Por eso, todos debemos servirla, con gran amor, y esa entrega es la gloria de sus esclavos. Así se cumple la Escritura que dice que: *en la ciudad santificada descansé felizmente*, y esto, porque: *el que me creó habitó en mi*: B93-94. Por eso, no hay que oponer la grandeza de María a la de Cristo ni viceversa pues ambos se complacen en ensalzarse y engrandecerse mutuamente uno al otro: B94. Como Ella misma nos dice: *Proclama mi alma la grandeza del Señor...* y como le saluda el enviado de Dios: *Ave María, gratia plena*. Así, María fue coronada de gloria por el amor de su Hijo y del Padre: B95-96. Y, como vencedora del diablo en casa propia da esperanza de nuestra victoria, así como la victoria de Moisés sobre el egipcio, fue como profecía de su victoria frente al Faraón: B97. María fundó su Reino, en justicia y santidad, y *fue coronada de doce estrellas* pues Dios *puso en su cabeza una corona de piedras preciosas* que le hacen Reina del cielo y de la tierra, porque Ella es Madre del Rey, su Imperio lo recibe de su Hijo y, con Él, en el cielo, en la tierra y en los infiernos. Y, así, es Madre de Dios, de la Iglesia, de cielo y tierra, estrella del mar, pues Ella rompió la cabeza de la serpiente del mal: B98-99. María penetra los abismos y es esperanza de los que duermen, y, con Dios nos dice: *por mí los reyes reinan y los que legislan hacen leyes justas*: B100. Así, María es Reina por su dominio de todos los poderes del mal, y su trono está en lo más alto por haber roto la cabeza de la serpiente, reina sobre todo, y cuida con gran generosidad de los que le sirven: B101.

## 6. LA ESCLAVITUD MARIANA NO ES UNA ESCLAVITUD MUNDANA SINO PARA LA LIBERTAD

Según Santo Tomás para que haya un dominio y una servidumbre tiene que haber cierta razón. En el caso de Dios se le debe un culto de latría como creador de todo, según la religión, y, por Él *servirse también unos a otros por amor*, como recuerda S. Agustín y la carta a los Gálatas. En el caso de la Virgen es un culto de hiperdulía, por su lugar especial, después de Dios, entre los seres creados: B102. Además, dice Séneca, *ningún ser humano, nace esclavo por naturaleza sino que lo hace la fortuna*. Las fiestas Saturnales recordaban: que todos los seres humanos son libres e iguales: B103.

Para S. Basilio *nadie es esclavo por naturaleza* sino que la cautividad o la miseria impusieron la esclavitud. También hay una cierta relación común por la que el menos dotado acepta las orientaciones del más dotado, en sabiduría, pero la perversidad humana, por el deseo de utilizar a los otros y sacar beneficios excesivos, impuso una servidumbre cruel y esclavizadora de unos hombres sobre otros: B104. Así, en parte, porque *la mujer servirá al varón*, y luego, porque el varón es cabeza de la mujer en el derecho romano, lo que pudiera haber ayudado a la buena crianza de los hijos y de la familia, pasó a ser una situación de imposición y sometimiento bochornoso: B105.

Lo mismo ocurrió, a veces, con los poderes de la República que, con frecuencia, en lugar de la democracia y la igualdad, promovió el dominio de unos sobre otros, las guerras y la opresión. Y, a pesar de que se decía que *ni por todo el oro del mundo se vende la libertad*, la servidumbre más inhumana se fue imponiendo. Y, los servidores de la justicia, los Magistrados y otros, a veces, no han podido imponer el derecho justo sino que se ha impuesto y reinado el abuso inhumano: B106-107. La esclavitud se opone a la libertad individual, y no vale decir de algo que lo permite la razón cuando va contra la voluntad de Dios que no puede hacer ni permitir el mal: B108-109. Con todo, hay que distinguir entre dominio sobre el cuerpo y el dominio de la voluntad. Este, es mucho más contrario a la libertad humana y muestra más la esclavitud: B110.

En todo caso, a lo largo de la historia, ha habido muchas formas de esclavitud. Y cuando la servidumbre es injusta se puede decir que la voluntad es libre para oponerse a servir a quién se cree dueño del servidor. Así, para S. Agustín, siervo no viene de servir si no de *servare* o conservarle con vida tras la victoria en la guerra. También entre los romanos se daba la venta o mancipio (*manuscipio*) hecha de diversas formas: B110. Entre los cristianos se pide liberar a los presos de guerra y rescatar a los comprados como esclavos por dinero: B111. El hombre libre podía venderse, y, así, con gran generosidad, el obispo Paulino de Nola se vendió para rescatar al hijo de una viuda.

Entre los hebreos se podía comprar y vender como esclavos pero solamente por un tiempo máximo de 7 años, porque había que devolverles la libertad por el año de gracia del Señor. A veces, a los liberados ingratos se les devolvía a la servidumbre: B112-113. Por lo demás, hay diversos grados de servir a Dios y a la Virgen como hay diversos niveles de iluminación divina. Lo cierto: María ha recibido su dominio de Dios y debemos ser sus siervos o servidores mientras que encontremos otro nombre más humilde, pues una Madre tan dulce merece que nos pongamos el nombre más bajo. Pero, algunos se han llamado hermanos y servidores aunque la veneran como esclavos. Y, otros han tomado este nombre porque muchos viven su realidad y, así, se han creado grupos de “esclavos de María”, que antes se llamaron *cautivos* de María, como en el convento agustiniano de Bruselas, con diversos modos de entenderlo y expresarlo. Bartolomé de los Ríos desea invitar y animar a muchos, con su predicación, a esta esclavitud Mariana que reconoce a María como su amada Reina: B113-114.

Dos casos clásicos son: Marino, hermano de S. Pedro Damián del siglo XI que estando muy enfermo, inesperadamente, comenzó a curarse invocando a la Virgen María: B114. Otro caso es el de VValterio de Birbach, noble y hombre de armas del s. XIII, que por su devoción a la Eucaristía, fue visto presente en un torneo, y, a la vez, recibió una cruz del Sacerdote, que no conocía, por su devoción a la Virgen y asistencia a la Eucaristía. Este se declaró *siervo de la gleba* por María y ésta le hizo el milagro de convertir el agua en vino. Luego fue Cisterciense y vivió esta devoción hasta su muerte: B115-116.

## 7. LA ESCLAVITUD MARIANA EN ESPAÑA

Dice el sabio que es natural al hombre el deseo de conocer y esto le lleva a investigar muchas cosas y saber cómo se han desarrollado. Así, sabemos cómo surgió y creció, maravillosamente, la esclavitud Mariana en España. Apenas en unos años nació y se desarrolló y se extendió por toda Europa y hasta en las Indias, con gran número de personajes de nobles, de muchas naciones, y de obispos, religiosos y seglares: B117. Fue el Beato Simón de Rojas, Trinitario, capellán de la Reina, el que más la promovió. Él, solamente con decir: *Ave María*, se llenaba de gozo y así lo enseñó también a los suyos el rey Felipe III. Estando en el lecho de muerte, sin solución según los médicos, la Reina Margarita, entró el P. Rojas y le saludó: *Ave, María Señora*. A lo que ella respondió inmediatamente: *Ave María P. Rojas*, y allí mismo dispuso todas las cosas que las personas cristianas suelen hacer a la hora de su muerte y entregó plácidamente su alma a Dios: B118.

Entonces el Rey le dijo al P. Rojas que le pidiera lo que quisiera, entre las muchas cosas que podía ofrecerle del Reino. Y, el P. Rojas le dijo: que pidiera al Papa poder establecer la *Congregación de Esclavos de María* con el nombre del *Ave María* en su convento de la Santísima Trinidad de Madrid. Así lo pidió el Rey al Papa y él fue el primer congregante que inscribió su nombre, al que luego seguirían Felipe IV, y los infantes e infantas: B119. Así, penetró esta dulce devoción en toda España y sus reinos de Europa, especialmente en Bélgica, y en las Indias: B120. Entonces, el P. Bartolomé de los Ríos va a Bélgica, a petición de la Infanta Gobernadora Isabel Clara Eugenia, para que publique todo lo relativo a la Esclavitud Mariana en su idioma. Y, dicho y hecho, en 1626, se establece la *Congregación de Esclavos de María* en el convento de los Agustinos en Bélgica, con el patrocinio del obispo de Malinas y otros, y con gran número de Congregantes de todas las profesiones y Órdenes religiosas: B 121.

### 7.1. El papel del P. Bartolomé de los Ríos en la Esclavitud Mariana

De este modo, por el empeño del P. Rojas y la princesa Isabel Clara Eugenia, se fue difundiendo esta devoción en toda Europa, con el

beneplácito del Papa y las indulgencias y favores que le fueron otorgadas. Sin embargo, no faltaron ni envidias ni oposición a este excelente designio, que el P. Bartolomé consideraría sacrílego abandonar, pues el propio P. Simón de Rojas le escribió animándole a seguir en su empeño: B122. Dice así el hoy Beato: Que, de acuerdo con la Princesa, desea que asuma la responsabilidad de publicar todo lo relativo a la devoción Mariana y lo mismo hace otra persona, cercana a la Corte para que se promueva esta gran y dulce devoción: B123. También le escribe la infanta Margarita para que siga en su empeño, dadas sus grandes cualidades, y se publiquen en otros idiomas sus obras de este tema: B123-124. Y, el P. Bartolomé se siente feliz de la marcha de toda la obra, confiado en la Virgen María y en la princesa Isabel, y de la publicación de *Los 7 Ejercicios de la esclavitud mariana*, de la *Corona de las doce estrellas*, y *La razón de la esclavitud*, así como de la difusión de las cadenas, rosarios y pulseras que como signo de Consagración a María, se han extendido tanto en tantas naciones e idiomas, que se podría calificar de milagrosa. El mismo P. Bartolomé recibió algunas de estas insignias, de la devoción Mariana, de Ana de S. Bartolomé que habían sido de santa Teresa: B125. Fue muy famosa la esclavitud Mariana del rey de Polonia y la obra de los PP. de la Compañía, como alguno próximo a Cornelio a Lapide, que alaba la bondad de Dios creador y su entrega en la Eucaristía: B126.

Por lo demás, fue especial la llegada de la imagen de la Virgen del Buen Suceso al convento agustiniano de Bruselas. El P. Bartolomé visita a un capitán, del Ejército, muy enfermo, que le dice que ha tenido una imagen de la Virgen del Buen Suceso que era muy famosa en Escocia por sus muchos milagros, y él quiso retenerla para llevarla a un convento del norte de España que era de la familia franciscana: B127-128. Entonces, descubren la imagen que complació mucho a la Princesa Isabel y decidieron llamarla del Buen Suceso y poner en Ella su esperanza. Así, colocan la estatua de la Virgen en el Palacio de la Infanta, para que puedan invocarla allí, y se instituye la *Congregación de la Esclavitud Mariana* en el convento Agustino de Bruselas: B129-130.

Pues, una persona devota sugirió que se trasladase la imagen al Convento de los Agustinos. El P. Bartolomé piensa que no hay que ser crédulos e ingenuos, sobre esas apreciaciones, pero tampoco debemos ser tan desconfiados que pidamos un milagro para cada nueva idea a

realizar que se nos presente: B131. Pero ocurrió que, entre una gran tempestad, llegó la imagen de la Virgen del Buen Suceso y se obtuvo una gran victoria frente a herejes, y la instaló en el altar pidiendo que el éxito del Capítulo OSA que celebramos: B132. Y, así, allí se vivió una vida religiosa tranquila, observante y grata, y con el Prior M. Beydaels se fomentó mucho la devoción a la Virgen.

Entonces le mostré al arquitecto Jacob Francart la imagen de la Virgen con el Niño, ambos coronados, conforme me había dicho la Infanta, y me dijo que le parecía muy hermosa e insuperable por la arquitectura de sus cuerpos y sus vestidos: B133. (El escrito ofrece una imagen de esta Virgen del Buen Suceso en la pág. B134). Terminado el Capítulo el P. Bartolomé visita al Príncipe que le explica el gran milagro de la Virgen en la derrota de los herejes, destruidos por una gran tempestad en el puerto de Dunkerque, y la alegría de ver los hogares y los niños, sometidos a una batalla de fuego, intactos y sin heridas: B135. No puedo silenciar las grandes fiestas de agradecimiento a la Virgen, porque sería menospreciarla, propiciadas por la Infanta, pues si me callase hablarían las piedras, ni silenciar la piedad del Príncipe Alberto Pio, del que soy testigo que vivió con gran religiosidad su viudedad hasta la muerte: B135.

Es necesario recordar también las gracias e indulgencia plenaria concedidas por el Papa Urbano VIII con motivo de las celebraciones de entronización de dicha imagen en el convento de los Agustinos de Bruselas. Y, la enorme generosidad de la Princesa en la construcción del lugar de colocación de la imagen construyendo un gran altar y haciendo el templo como nuevo para honra de la Virgen: B136. Luego se describe con detalle la imagen que se ofrece en la página B137. Y, se señala que se ha añadido mucho ornato junto a y en la cercanía de la estatua, a veces algo excesivo, pero que muestra la generosidad de la Infanta: B138. (Faltan pp.139-142).

También fueron muy notables los adornos para la procesión del Corpus Christi, pues las calles parecían un bosque de árboles. Y, se dio muchísima limosna para que disfrutasesen de la fiesta hasta los enfermos y encarcelados: B143. Los 8 días siguientes se celebraron con gran esplendor los Oficios de la Iglesia, con coros musicales, enviados por la Princesa, y presidieron varios Obispos y dignidades eclesiás-

ticas, comenzando por el de Malinas: B144. Esta imagen ha hecho milagros durante siglos, que son conocidos por diversos relatos como el cadáver incorrupto de un obispo y otros muchos: B145.

## 7.2. Calumnias a la imagen del Buen Suceso de los maldicentes como J. Mazuel.

Este, que se auto-titula historiador, investigador y genealogista, presenta un documento como una genealogía de los Príncipes Alberto e Isabel, de la casa de Austria llena de Santos: B146. Así, dice que el escocés que trasmittió esta estatua, abjuró de la fe dos veces. Es una persona conocida por ser muy mentiroso, vanidoso, impostor, plagario y trámposo en los negocios. Y quiso inducir al P. Bartolomé en negocios que éste no aceptó. Pero, ese J. Mazuel se presenta como alguien que quiere evitar a la Princesa un fraude con esta estatua de la Virgen que causaría escándalo y risa: B147.

Y, le dice a la Princesa, que bajo forma de piedad, se quieren hacer negocios fraudulentos, y que pida información a un Benedictino que conoce todo sobre la estatua. Y, también a otras personas que son de fe católica y gente muy instruida en temas de imágenes y reliquias, y sacerdotes y religiosos que pueden investigar detalladamente sobre esta imagen para que no sufra engaño alguno, pues él le desea lo mejor: B148. Pero un Magistrado de Bruselas condenó a Mazuel así: Visto por nosotros y los peritos judiciales, se condena a Mazuel encarcelado a comparecer ante el colegio de Comisarios para pedir perdón a Dios y la justicia y arrepentirse de las injurias escritas o procuró escribir y a las costas del litigio. 3.7.1627. Sentencia confirmada el 29.7.1627: B148.

El autógrafo de retractación fue escrito el 12.9.1627. Tras el título: *Palinodia de Jacobo Mazuel*, este escrito dice en síntesis: Yo Mazuel, me pesa vehementemente de las cosas que dije o escribí en una falsa relación, a su Excelencia y al Consejo de su Majestad y a los Magistrados, referente a una imagen de la Virgen llamada del Buen Suceso y a la persona de G. Laing, que siempre perseveró fielmente en la fe católica, y quiero romper mi libelo contra él y todas las copias que envié a otros para que queden en un “olvido perpetuo”. Pido también “perdón

a Dios, a su Excelencia, a la justicia y a la parte dañada". Por todo lo cual firmé este autógrafo en Bruselas el 12.9.1627: B149.

A la misma palinodia fue condenado G. Keith primer informador y vocero de estas injurias contra G. Laing. De este modo, quiso Dios defender a su Madre y que brillase la luz en las tinieblas de los maledicentes y calumniadores. Y, las autoridades examinaron y dictaminaron ser esta la estatua que durante siglos hizo milagros en Escocia y los hace aún según testimonio de muchos. Como resumen de todos se ofrece el testimonio, del venerable Fr. A. Kennedy, de la orden de S. Francisco, que recuerda que el Obispo G. Dumbaro preocupado dónde pondría el puente sobre el río Dijum, mientras oraba oyó una voz que le indicaba lo pusiera donde ahora se ve con sus 7 magníficos arcos. Bruselas, convento S. Agustín 19.5.1636. Firmado: A. Kennedy: B149-150.

## 8. NUEVAS DIFICULTADES PARA LAS PROCESIONES PÚBLICAS

Superada así la persecución calumniosa y destructiva de la herejía y la tempestad contra el corazón de nuestra piedad, crecía en abundancia la devoción la Virgen. Entonces, llegó la muerte de la Infanta que removió todo lo que ella había construido y apoyado, comenzando por el clero de la ciudad, a causa de los gastos de la celebración que la Infanta siempre había sufragado y temía parte del clero. De hecho, también afectó a los bienes que recibía el P. Bartolomé. Entonces apareció el Cardenal Infante Fernando que arregló todo y apoyó todo: B150. Pero, superadas todas las dificultades apareció una gran tempestad de lluvia torrencial que sólo paraba para volver a comenzar: B150. De modo que era imposible hacer la procesión y se temía por la salud del Infante. Pero, aunque, entre la preocupación y la broma, se decide esperar a la tarde, algunos comenzaron a salir con el Príncipe con la cabeza descubierta y a pie descalzo entre los aplausos de la gente. El P. Bartolomé no pudo contenerse sin decirle que lo esperaba de su piedad, pues la gente no paraba de alabar la piedad del Infante: B151. Y, así, en años sucesivos se hizo la procesión con la Eucaristía, como era costumbre en España y quería la Infanta: B152.

## 9. DESARROLLO DE LA DEVOCIÓN A LA VIRGEN DEL BUEN SUCESO

En fin, a pesar de diversos avatares esta devoción progresó mucho, y, siguiendo los ejemplos primeros de España, la infanta Isabel Clara Eugenia se inscribió en el libro de Esclavos de María en la fiesta de la Asunción de la Virgen de 1626. Luego se inscribió el Príncipe Cardenal Infante con gran deseo de construir templos a la Virgen por todo el mundo. También grandes personajes de la familia Real francesa, y muchos nobles como Condes, Duques, Mariscales de muchos países: B153. El P. Bartolomé dice que Dios le concedió al Cardenal Infante, la prudencia, el buen gobierno, los triunfos sobre los herejes por la mediación de la Virgen, y anima a todos los escritores a propagarlos, y le pide al Príncipe, que venza a los perturbadores de la Iglesia y lleve a todo el mundo el conocimiento que destruya la barbarie y haga de toda Europa un templo de la paz de la Virgen, desde su humilde condición de esclavo de María: B154.

También se hicieron esclavos de María, ilustres personajes de Alemania, Bélgica, Holanda y otros países, y también muchos Obispos, Cardenales, Eclesiásticos y de muchas Órdenes religiosas, Abades y Monasterios: B155. Y personajes tan ilustres como el cardenal Alfonso de la Cueva, o el Obispo de Malinas, gran propagandista de la esclavitud mariana, y otros obispos de los Países Bajos y Alemania, que dieron su aprobación e indulgencias a la esclavitud Mariana y a la impresión de los libros del P. Bartolomé de los Ríos: B156-157. También el Papa Urbano VIII concedió indulgencia plenaria y otras a las celebraciones y prácticas de los Esclavos de María: B158-159.

La comunidad Agustiniana, de la ciudad de los “Thenenses”, escribe al P. General, conscientes de su preocupación paternal, para contarle las grandes fiestas que se han celebrado con motivo de la consagración de la Ciudad a la Virgen, como Esclavos de María, después del terrible episodio de la quema de la ciudad y del convento, esperando de la protección de la Virgen su mejor futuro. Una fiesta en la que han participado el Clero, las Congregaciones Religiosas y grandes predicadores como el P. Bartolomé de los Ríos y otros, así como autoridades civiles y personajes como el Canciller de Lovaina y

el conde de Herre, repartiéndose muchas limosnas. Miles de personas participaron en la Eucaristía y otros actos. Al final, le piden al P. General sus oraciones a la Virgen de los Remedios y le ofrecen las suyas, para superar todos los gravísimos males y recibir todas las bendiciones de Nuestra Señora el 4.4.1637: B162-163. Esta Congregación de los Tenenses fue la primera que se estableció con aprobación del Papa en la provincia de Colonia, luego se extendió a los conventos Agustinianos y muchas otras provincias como Gante, Malinas, Brujas, etc. El año 1638, el Príncipe Fernando, cual otro David frente a Goliat, recupera la ciudad Calloense, en una victoria, de la que se alegra especialmente, por las injurias de los herejes a la estatua de la Virgen, y que él mismo la atribuye a Dios y a la protección de la Virgen: B163-164.

Con este motivo, el P. Bartolomé de los Ríos, con el permiso del P. General, que siempre fue muy generoso en las cosas de piedad, y de los bienes que recibía del Rey y de la Iglesia, encargó estatuas y otros ornamentos que colocó en otros conventos y ciudades con la bendición de sus Obispos. Y, con la bendición del obispo de Gante editó los escritos sobre la Esclavitud Mariana y sus prácticas y bendijo las cadenas, rosarios, brazaletes, pulseras y otras señales de la Esclavitud Mariana: B164. Este obispo fue el primero que se inscribió en el libro de la Esclavitud Mariana preparado a este efecto. Hombre “de virtudes nobles y noble en la virtud”, fue llamado “padre de los pobres” por su generosidad, y concedió muchas indulgencias a las prácticas Marianas. El segundo que se inscribió fue el obispo de Antwerpia, Dr., en Teología y gran servidor de la fe: B165. Hubo grandes fiestas en esta ciudad entorno a la imagen de la Virgen con el Príncipe Fernando y el Obispo Triest. Pero, unos entusiastas imprudentes lanzaron unos explosivos que cayeron sobre varias personas, pero, por milagro, a un niño que le cayeron de lleno entre sus ropas, no le quemaron. Además, una persona recobró la vista, y otra, que sufría fiebres, desde mucho tiempo, le desaparecieron: B165-166.

En fin, así, llegamos al altar de la Virgen donde pusimos la estatua, con una asistencia de más de 14.000 personas. Se entonó un *Te Deum*, por las tres victorias: Calloense, Audomarense y Geldriense. Se repartieron rosarios y panes, se cantaron Vísperas y hubo un sermón de un religioso de nuestra Orden. Un pintor de esta ciudad donó un cuadro que recoge este acto para perpetua memoria y gloria del

Príncipe Fernando. Y, otro, que sustituyó las imágenes de S. Pedro y S. Pablo, destrozadas por los herejes, espero colocarlo en otra iglesia: B166. La estatua y la pintura llevan grabada una inscripción, donde se celebran las tres victorias de Príncipe Fernando, por su prudencia, humanidad y fortaleza, con el auxilio de divino, pues su sangre hervía al ver roto el Crucifijo, quemada la imagen de la Virgen y profanadas las de S. Pedro y S. Pablo. Se pone esta placa para perpetua memoria de la protección de la Virgen y contra los sacrilegios cometidos. Firma el texto el P. Bartolomé de los Ríos: B169.

Al año siguiente, 1639, se repitió la fiesta con participación de una gran multitud, la colocación de imágenes, la inscripción de nuevos Esclavos de María, y la bendición del Obispo de Antwerpia. El de Gante, que no pudo asistir, envió sus máximas bendiciones a la celebración y concedió las indulgencias que le permitía su autoridad. Y, desea que se autentifiquen los milagros ocurridos en la celebración del año anterior: B170-171.

## 10. CRÍTICAS A LA ESCLAVITUD MARIANA Y RESPUESTAS DEL P. BARTOLOMÉ

Nada santo o útil se ha fundado en la Iglesia que no haya sufrido contradicciones. Pero esas son como el viento que azota a los árboles y hace más profundas sus raíces. Así, ha ocurrido con la Esclavitud Mariana que muchos han criticado, a pesar de su amplia difusión. Y, eso mismo pasó con la devoción a la Virgen y el Rosario difundido por todo el mundo por Santo Domingo. Lo mismo ha ocurrido con la Compañía de Jesús de S. Ignacio, donde los jóvenes encuentran nueva vida de piedad, ideales y compromiso religioso y social. Así, todas estas Congregaciones se difunden en todo el tejido social, desde la nobleza hasta el pueblo, desde los Mercaderes hasta los Profesores y Magistrados. Por eso, el P. Bartolomé juzga un poco tonto dedicarse a refutar a estos críticos cuando las bondades de estas Congregaciones están a la vista de todos: B172. Así, vemos los grandes frutos de la congregación Mariana de los Servitas o los de la Congregación del Olivo o los Disciplinantes de María, o tantos insignes Profesores, como S. Bernardino de Siena, los fundados por S. Buenaventura en Roma o

los Teatinos, y la Congregación de Santa María *succurre miseris*, y otras que dieron muy buenas vocaciones y sacerdotes a la Iglesia.

Esta defensa casi resulta ridícula, pues sus críticos dicen que rechazan la Esclavitud Mariana por ser nueva como si las Congregaciones antiguas, cuando se fundaron, no hubieran sido nuevas, así que su crítica resulta absurda: B173. Hay como aversión natural a lo nuevo pero siempre se han renovado las Religiones, los Sacramentos, las teorías Teológicas y la explicación de los misterios. Pero, como dice el Espíritu a Daniel 12,4: hay que *cerrar el libro hasta que llegue el tiempo oportuno*: B174.

Algunos creen que se han de preferir los términos: hijo, esposo o amigo al de esclavo, porque Cristo mismo dice: *os he llamado amigos* (Jn15,15). Pero, el P. Bartolomé dice que nunca entendió este término en el sentido de temor o servidumbre amarga, con respecto a nuestra Madre la dulcísima Virgen María y que así lo ha expuesto siempre en sus sermones, con un sentido piadoso hacia nuestra Madre, porque el amor filial se ha de preferir al temor servil según el concilio de Trento. Y, que se ha de preferir el Salmo que dice: *Voluntarie sacrificabo tibi*, al que dice: *a judicis enim tuis timui*. El. P. Bartolomé reconoce que las medallas, pulseras y otros símbolos remiten también a la relación filial, espousal y de amistad con la Virgen, pero eso no supone prescindir del nombre de Esclavitud Mariana como va a explicar: B175.

#### **10.1. Porqué utilizar el término esclavo en vez del de hijo, esposo o amigo.**

Pues porque nunca se ha considerado suficientemente alabada la gran benevolencia de la Virgen hacia esta Congregación de los Esclavos de María, ni adecuadamente descrito cómo y cuánto Ella eleva a estos siervos suyos postrados a sus pies, y los exhorta a pasar de la servidumbre a vivir como hijos y familiares suyos. Pues, cuanto más somos llamados a lo alto tanto más debemos profundizar la humildad, pues según el Siracida: *Cuanto más grande seas, humíllate más ante Dios y encontrarás su gracia*: 175-176. Esta es la verdadera grandeza, según Dios y su Madre, y no las vanidades del mundo. Y, así, si te encuentras entre los más amigos de la Reina del mundo procura entregarte a Ella

con mayor sumisión. No se trata de la falsa humildad de los mundanos constituidos en honores sino de la humildad ante Dios, que según, S. Agustín, viene dada por la medida de la grandeza: *Cuanta mayor sea la grandeza mayor debe ser la humildad*. Así, cuanta mayor es la grandeza de ser hijo, esposo y amigo, mayor deber ser la humildad y la felicidad de ser servidor, siervo y esclavo, para que la sublimidad crezca con la humildad, dado que la humildad, en el honor, es el mismo honor y dignidad que sin la humildad deja de serlo y conduce a confusión, porque, según S. Gregorio: cuando más crecen los dones de Dios tanto más debe crecer nuestro deseo de servirle y corresponder a su gracia. Así, nuestra Madre al ser elegida para Madre de Dios: *Ave Maria gratia plena...*, se declara su esclava: *Ecce ancilla Domini...*: B176.

De modo que el honor y la dignidad se afianzan y florecen con la humildad, y, como dice S. Pablo: *no el que se recomienda a sí mismo es aprobado*. Así, los Reyes Magos son coronados cuando se postran ante Cristo, el Dios y hombre que nace en un pesebre. Como dice S. Máximo, el rey sabio se hace rey de la justicia cuando se olvida que es rey, de modo que no pierde su poder sino que será Rey de la justicia bajo el imperio de Dios y por la humildad se corona para siempre: B177-178. Del mismo modo, el siervo de María se corona en su Reina queriendo vivir y morir como su esclavo y ser recibido por Ella. Del mismo modo que el rey David pensó ser más glorioso, por su humildad, junto a los esclavos, pues según Plinio, la dignidad humana crece con la humildad. Y, S. Agustín nos recuerda, en la carta a Dióscoro, que la humildad es la más importante de las virtudes pues sin ella la soberbia lo pervierte todo: B178.

Además, a los que la palabra esclavo le suena como algo bárbaro y rudo, se les debe recordar que nada es más propio del buen amor que servir. Por el contrario, el amor malo es la muerte en el alma, veneno fatal, y suma de todas las calamidades. En cambio, el bueno sirve siempre a quién ama. Así, quiere ser la esclavitud Mariana: servir a nuestra Señora y Reina por amor: B179. Eso quería hacer Jacob, para ganarse a Raquel, y todos los días de su servicio le parecían pocos por el gran amor que le tenía. En cambio, decía Seneca que la amistad, que se busca por utilidad, no es amor, pues se trata más bien de un comercio que de verdadera amistad: B180.

El amor de Dios tiene leyes sapientísimas pues nada hay más a gusto en majestad, ni más puro ni más firme en santidad, pues sostiene y favorece a todas sus criaturas con entrañas maternales. Y, vieniendo al Dios, hecho Hombre nuevo, nos dice que *no ha venido a ser servido sino a servir y dar la vida en rescate por muchos*. Y, se hizo como un gusano, *despreciado y deshecho de los hombres* para mostrarnos su amor. El nombre del amor es óptimo y toma las más humildes y delicadas nomenclaturas, por eso, aceptó Cristo el servicio más humilde, la vileza de la cruz como el más bajo de los esclavos.

Si esto no es locura sino gran amor de caridad, ¿por qué algunos se oponen tanto y aborrecen la servidumbre y la esclavitud Mariana que es una demostración de amor? Todos queremos ser amigos de una Reina tan Señora, hijos de una Madre tan dulce, y esposos de una Esposa tan amable, pero el camino para llegar a Ella es una profunda humildad. Ser amado de María vale más que todos los cetros y coronas, pero el medio para conseguirlo es el amor: “Si quieres ser amado, ama”: B180-181. Pero no hay amor, sin un dulce y fecundo servicio a la amada, de corazón y con toda el alma, por amor. Así, se inflama el amor que nos viene de Ella, pues el amor es una bellísima cadena que la une a nosotros. En fin, que no hay mayor demostración de amor que la *Esclavitud a María Virgen*, en su sentido más humilde: que toda la vida y todo lo que se tiene es para Ella y su gloria y para servirle con la más humildísima esclavitud: B181.

## 10.2. Que la Esclavitud Mariana no es algo nuevo

Aunque algunos se han ofendido por este título, de esclavo, no es del todo nuevo, como hemos visto, ni del todo desconocido para los devotos de la Virgen, que nos han precedido, pues han usado términos similares como, por ejemplo, el término *siervo*. Así, en algunas vidas de santos aparecen términos similares como, en un convento de Florencia, donde se dice a uno de ellos, para su gran felicidad: *Servus meus es tu, quia ego elegi te, et in te gloriabor*: B181. Quién duda que aquí se da el sentido de *esclavo*. O, cuando la Virgen le dice a S. Bernardino de Siena: *O mi devote famule, mucho me has complacido con tu devoción y te doy la gracia de predicar, hacer milagros y entrar en la vida eterna*. Aquí se ve que los términos fámulo, siervo y esclavo, son de humildad pero

también de dignidad. S. Anselmo dice: Servir a esta Reina es reinar, y entre sus *mancipia numerari plus quam regium*. S. Buenaventura le pide al dulce Jesús: *Matri tuae digne deservire*. Y, S. Juan Damasceno quiere unirse a la Virgen totalmente, *totos denique nos tibi dicantes ac consecrantes*. S. Ildefonso pide ser siervo de Cristo y María pues: *sic transit honor in Regem, qui defertur in famulatum Reginam*. Y, S. Buenaventura dice de la Iglesia: *oculi huius ancillae, in oculis suae Dominae semper debent esse*, pues según S. Bernardo: *Dios no quiso que tuviésemos ningún bien que no pasase por sus manos*: B182-183.

Así, el P. Bartolomé no cree que haya nadie tan cegado por la soberbia que no vea que debemos servir a esta Señora, Reina de todo el mundo. Ricardo de S. Lorenzo, hace siglos, dijo: *Debemos entregar-nos de todo corazón a su servicio... y hacerlo con alegría, para que ella venga a nosotros y nosotros vayamos a Ella*. Y, S. Ignacio, ante su sacerdocio, le pedía a la Virgen que le hiciese siervo de su Hijo, y cuando fundó la Compañía quiso ser como el mínimo de los siervos, ser su esclavo, acogiendo la Escritura: *In habitatione sancta coram ipso ministravi*: B183. Los ya citados Marino y V Valter Valterio, ya hace siglos, fueron esclavos de María. En fin, el mismo Cristo y María fueron esclavos de Dios Padre como vamos a ver: B183.

### 10.3. Que la divina Virgen fue esclava de Dios

Tan cierto es que la humildad es el fundamento y plenitud de la santidad, como dice S. Agustín, que sería muy fácil mostrar que todos los Santos abrazaron con gran entrega esta esclavitud para con Dios, que les era muy familiar, pues fue para todos norma y regla de santidad como lo fue para Cristo y María, a los que procuraron imitar: B183. Aquí, vamos a ver cómo María Reina de cielos y tierra y Señora nuestra clementísima, fue esclava de su divina Majestad y amó mucho ese estado, que nosotros queremos imitar, como vemos en la embajada que le trae el ángel, desde el amor de la Trinidad, para que diese su consentimiento a la Encarnación del Hijo en sus purísimas entrañas. Así, dice S. Agustín, en un texto que resumimos: *Responde ya Virgen santa, da tu asentimiento que el ángel espera. Oye: que le Espíritu Santo vendrá sobre Ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra para que tengas prole sin perder tu virginidad. En la puerta del cielo cerrada por*

*Adán espera Dios para abrirla. Todo el mundo cautivo pide tu consentimiento, pues así nos socorres a nosotros y a tí, a nosotros contra el pecado y a tí con las bodas con el Esposo. Con estos esponsales Dios relaja la ofensa que le había hecho el mundo: B184.*

Para S. Bernardo, *el ángel espera la respuesta y nosotros esperamos tu palabra de misericordia pues hemos sido hechos por el Verbo y hemos muerto, y esperamos, tu palabra, para volver a la vida. La estirpe de Adán, David, los Padres, que habitan la región de la sombra de la muerte, esperan tu palabra postrados a tus pies. De ella pende el consuelo de los afligidos, la liberación de los cautivos y los condenados. Toda la estirpe de Adán espera tu respuesta, contesta pronto y di esa tu palabra que el cielo, la tierra y el abismo esperan.* Aquí, dos luminarias de la Iglesia, uno con gran dulzura y otro con sutilísima piedad alaban la palabra que todo el mundo esperaba: B184-185.

Esta respuesta llenó de alegría el cielo, el mundo cautivo y a los Padres que esperaban su libertad en el Seol. Y, todos entonaron el cántico: *Bendito sea el Señor Dios de Israel porque ha visitado y redimido a su pueblo: B186.* Por su parte, María no debe temer por su virginidad porque su Esposo ya ha preparado todo para que la fecundidad de la Maternidad no dañe su virginidad. Por eso, dice el ángel: *No temas María... Pues la humildad no dañará la dignidad de su consenso a ser Madre de Dios ni su misericordia con la estirpe de Adán arrojada del paraíso: B185.* Así, se entrega en cuerpo y alma a Dios, y Él la llena de virtudes, sobre todo de caridad, y *exulta de alegría en Dios mi Salvador*, y, se sumerge en el misterio de Dios, del que recibe naturaleza y gracia, con gran humildad, como su sierva y esclava, y se proclama: *ancilla Domini: todo se mueve en Ella por la voluntad de Él, en la que Ella se complace como Madre del Señor: B186.*

Así queda totalmente unida a Dios y su plan salvador, de modo que ligada y encadenada en todo a Él, nada hace que no sea la voluntad de Dios ni quiere otra libertad que hacer su santa voluntad para servirle en todo, siendo Él tan generoso: Ella, ya muera ya viva lo deja todo en las manos de Dios. Por eso: *Dios miró la humildad de su esclava: B187.* Aquí vemos a nuestra Madre postrada ante Dios y consagrada a Él con la más profunda esclavitud. Pues Ella veía que toda su santidad y virtudes no eran sino unas gotas del inmenso océano de Dios, al que

se entrega humildemente, pues sabe que todo es gracia de Dios y que Ella nada puede ni quiere negarle: B188.

#### 10.4. Cristo nuestro Señor fue siervo y esclavo de Dios Padre

Como dice el Salmo: *Yo soy tu siervo e hijo de tu esclava rompiste mis cadenas.* Así pues: siendo hijo de tu esclava que no podía romper su entrega a Ti me hiciste también tu esclavo nacido en casa del dueño, en su seno, por lo que *te ofreceré un sacrificio de alabanza invocando tu nombre, Señor*, y de buen grado, seré tu siervo como el más humilde de los esclavos de tu pueblo: B188. Pues, como criatura de Dios, en su humanidad, Cristo es también siervo e hijo de su sierva, la mejor esclava de toda la humanidad. Por eso, Él no juzgó un robo ser igual a Dios, y, se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo en su condición humana, y eligió la forma ínfima de esclavitud como hijo de la esclava suprema, pues es gloria de la criatura humillarse ante Dios y su degeneración disentir de Él. Así pues, Cristo fue siervo de Dios y toda su vida estaba sujeta a Él como verdadero esclavo hijo de madre esclava, pues el Padre le dice en Isaías: *Tú eres mi siervo Israel y en ti me gloriaré.* Su Madre dice: *Suscepit Israel puerum suum recordatus misericordiae suae.* Y, niño y siervo se equivalen como se ve en Isaías: B189.

#### 10.5. Cristo y María fueron esclavos del Padre y, en cierto modo, de la Madre de Dios.

Dice el P. Bartolomé que en los libros que escribió sobre la Esclavitud Mariana varios autores notables subrayaron que Cristo fue el primer esclavo de la Virgen. Y que la Virgen fue esclava de Dios, sujeta a Él por su prudencia y santo temor, por su purísima virginidad, por su delicada obediencia, por su fe viva y humildad como se ve en su diálogo con el ángel. Esta cadena de virtudes son vínculos que la unen estrechamente a Dios, y, por este dulce tirano del amor el *Verbo se hizo carne*, y según el Cantar: *Rex ligatus in domo* pues nuestro Rey vino al cielo del seno de María: B190-191.

Así, Cristo no se avergüenza de este anonadamiento que es santo y seña de su amor y del de María, pues Él es el Príncipe de los esclavos y Guía de nuestra esclavitud que se sujetó y obedeció a María, lo

que, como dice S. Ambrosio, no es signo de debilidad sino de piedad, *para unir lo eterno y lo temporal, lo divino y lo humano, a Dios y al hombre*, en una esclavitud dignísima del que es precisamente autor de nuestra salvación y libertad y conductor de todos los que quieren ser esclavos de María: B191. Tenemos en María Madre y esclava de Dios otra guía única, gloria del sexo femenino, por ser fácil suponerla ocupada en el pensamiento de la venida del Salvador y su entrega como verdadera sierva y esclava de Dios y sus planes como se deduce del diálogo con el ángel. Y, en eso, especialmente, debemos imitarla como dice S. Buenaventura: B192.

#### 10.6. De los signos externos de la Esclavitud Mariana

Muchos han aceptado como muy buenas, aunque otros las han objetado, las ideas de la Esclavitud Mariana. Pero cuando se trata de los signos exteriores como pulseras, cadenas, anillos y otros, no lo pueden digerir: unos dice que son cosas nimias, otros que son afectadas y otros ridículas: B192. A estos no les voy a responder porque ya los han hecho los agustinos Pedro de Aragón y Diego de Zúñiga entre otros. Sólo me dirigiré a nuestra familia de Esclavos para mostrar el sentido de estas ceremonias: B193. El P. Bartolomé no cree ninguna de estas acusaciones importante porque esas prácticas no incitan a una piedad falsa sino a una esclavitud Mariana auténtica. Si se usan con hipocresía no es su culpa.

La Virgen quiere que usemos esos signos, pues como dice el Cantar: *Ponme como signo en tu corazón y como señal en tu brazo*. Aunque estas palabras suelan atribuirse al Esposo no hay ninguna dificultad para ponerlas en boca de la Esposa porque la Virgen busca a sus siervos, los ama, los ennoblecen y los embriaga con su amor como el Esposo a la Esposa. Y, Ella dice que *nos ha resucitado debajo del manzano donde nuestra madre fue violada por el diablo*, y de ahí nos ha despertado del sueño del pecado: B193. Y, del árbol de la cruz, del árbol del amor, *donde nos parió con dolor*, nos ha resucitado y hecho hijos suyos, pues Cristo mismo nos dice: *He ahí a tu Madre*. Así, debemos recordar con honor a nuestra madre, como dice Tobías, y, en especial, a esta que nos co-redimió con tanto dolor de su corazón. Por eso, con gratitud, debemos *ponerla como señal en nuestro corazón y en nuestro brazo*: B194. Y, como

dice Dios, por Ageo a Zorobabel: *Te tomaré y te pondré como señal porque te he elegido*. Así, nosotros debemos elegir a nuestra Madre y ponerla como señal en el anillo -que se lleva en el dedo corazón-, medalla u otro objeto. El anillo era señal de libertad, pero nosotros lo ponemos como signo de nuestra esclavitud Mariana que nos da la libertad de los hijos de Dios y que en Egipto se llevaba con la imagen del sol de la vida. Así, debemos llevar nosotros la imagen de la Virgen, en nuestro corazón y en pulseras y medallas, como sol de nuestra vida, y signos de amor a Aquella que nos rescató para la libertad, como los maridos dan el anillo a su esposa y ha hacen guardiana de su casa: B194-195.

Los signos de la esclavitud Mariana son señales sobre el corazón para que nuestros pensamientos y deseos vayan todos hacia ella, y si van sobre los brazos es para que todas nuestras acciones vayas dirigidas a Ella, y, nos las custodie, para que merezcamos la vida eterna, pues nuestro corazón, entregado a su caridad y, nuestras obras, deben ser reflejo de sus virtudes: B195. A algunos esclavos se les gravaba a fuego, nuestra Madre no quiere que tengamos estos cauterios sino que Su forma de vida esté enraizada de tal modo en nuestro corazón que se vea de quién es imagen, de forma similar a como dice el Apóstol: *yo llevo en mi cuerpo los estigmas del Señor Jesús*: B195. Pues, son signos muy nobles de nuestra Esclavitud: la pureza, la humildad y las buenas costumbres, pero, las señales exteriores nos ayudan a vivir de tal manera que, si lo que nuestra Reina no permite, pensamos en dejar de ser sus esclavos, no podamos hacerlo porque esas señales dan testimonio, de nuestra esclavitud, contra nosotros, pues, como dice el Apóstol, llevamos esa señales con orgullo, a la vista de todos. B196.

Es más, a lo largo de la historia vemos cómo el Señor ha regalado sus señales, no para ignominia, sino que ha glorificado con ellas a sus mejores siervos como a S. Francisco o a santa Clara de Montefalco: B196. También se habla de santa Mónica y de Hugolino de Mantua, pero quizás la más famosa, en la Orden agustiniana, sea *la espina en la frente* de Sta. Rita. Y, aunque nuestro fervor no sea tan grande ni llegue a tanto, ¿qué nos impide llevar esos signos exteriores de nuestra esclavitud para que todo el mundo vea a quién queremos servir de por vida?, cuando vemos que incluso en los amores humanos se ha difundido esta costumbre como signo de su amor: B197. Según S. Clemente de Alejandría, de hecho, los cristianos usamos muchos

símbolos como la paloma, el pez y otros, pero incluso los amantes intemperantes tienen desnudos de sus amantes y amigas para que *ni aunque quieran puedan olvidarse de sus afectos amorosos*. Si tanto vale, en los profanos, la imagen de la persona amada, ¿cómo no ha de valer la imagen de María, en sus signos, como recuerdo de la Madre, de la Esclavitud Mariana y de Aquella a quién se ha consagrado la vida? Si siempre se invocó a Dios, con imágenes, ¿cómo no hacerlo con María en su recuerdo permanente?: B198.

#### **10.7. Las señales de esta Esclavitud son signos de gloria y conviene llevarlas**

Las cadenas y ataduras, sin daño corporal, son una señal gloriosa de la esclavitud Mariana. Es cierto que en el mundo antiguo grabar a fuego al esclavo era un medio bárbaro e ignominioso, por eso el Emperador Constantino lo prohibió, pues no se puede *manchar así el rostro humano reflejo del cielo*. Pero, nadie se ha negado nunca a llevar los signos y emblemas de su Rey abrazado por las cadenas del amor. Y, S. Agustín distingue claramente las dos cosas cuando dice, hablando de la señal de la Cruz de Cristo, (in Jn 38): *Nada hay más intolerable en la carne ni nada más glorioso en la frente*: B199. Por tanto, una cosa es aborrecer las grabaciones bárbaras a fuego y otra negarse a llevar las señales, signo de nuestra esclavitud, bajo las cadenas del amor, mientras los pecadores alardean de una libertad que les ata al mal: B200.

De hecho, ya a los sacerdotes del Antiguo Testamento se les imponía llevar cadenas y coronas de oro para entrar en el *Sanctum Sanctorum*, pues ¿cómo no llevarlas para entrar en la familia de los Esclavos de María?, que impulsa la dignidad y honestidad humana en grado sumo: B200. La Escritura hace a todos los esclavos de María siervos de la Sabiduría, por ser Ella Madre de la Sabiduría. Y, no se excusen en el amor para no llevar cadenas, pues hasta los Querubines las llevan, ni de dar con ellas testimonio de su amor, a todo el mundo, como esclavos de María, pues gran cosa es el amor, mayor perseverar en él, y mayor aún no poder abandonarlo. Y, ese es el sentido último de las cadenas: que unidos por ellas a María, en el amor, no podamos romper nunca esa unión: B201. Por eso, es conveniente llevar estos signos, porque nada atrae más a nuestra Madre, compasiva y misericordiosa.

ricordiosa, y autora de nuestra libertad, que lo que recuerda nuestra antigua esclavitud para convertirla en servicio de amor. Pues, somos siervos, siervos de María, y esta es nuestra gloria que debemos testimoniar con esos signos, para recordar que Ella nos liberó de la antigua esclavitud: B201.

Ausonio alaba a un Rey que con sus vasos de oro, ponía otros de barro, para recordar su antigua condición, y, así, glosa su modestia. Nosotros, con las señales de la esclavitud Mariana tributamos gratitud a nuestra Señora. Algunos, que habían experimentado una cruel esclavitud, una vez liberados, exponían y hacían ostentación de sus cadenas. Eso debemos hacer nosotros para recordar a nuestra Liberadora: B202.

Si hemos entendido al Apóstol, gloriándose de sus cadenas, también nosotros las llevaremos voluntariamente para gloria de nuestra Madre. Pues, dice S. J. Crisóstomo: más importante fue para S. Pablo sufrir por Cristo que ser apóstol y evangelista, llevar cadenas que ser arrebatado al tercer cielo, ser *maltratado por Cristo que ser honrado por Cristo*. Dichosas manos a las que adornaron esas cadenas y vínculos, pues, así como la muerte de Cristo venció a la muerte, así las cadenas de Pedro y Pablo vencieron la esclavitud. El obispo y mártir Bábilas quería sepultar con él sus cadenas y nosotros debemos llevarlas voluntariamente para gloria de nuestra Madre. Dice el Crisóstomo: dichosas manos y cadenas que adornan la esclavitud Mariana y quitan todo su oprobio pues, en medio de las tentaciones, recuerdan las del Apóstol: B202-203.

En el *Deuteronomio* se nos dice que tengamos presente la Ley de Dios en todos los momentos y lugares de nuestra vida, y, así deben ser las señales de nuestra Esclavitud Mariana, para que la meditemos, la tengamos ante nuestros ojos y nuestro corazón, de modo que siempre nos sintamos inscritos en ella con la Reglas de nuestra Consagración y las demás observancias que nos hacen recordar nuestra Esclavitud: B204. De este modo, como atados de pies y manos, nos impedirán iniciar peleas o dejarnos llevar por la acedia, y, con fortaleza y firmeza, nos defenderán contra todo pecado y las insidias del diablo, y nos darán la palma de la victoria: B204.

Esos vínculos, también nos enseñarán que nada nos va a faltar si somos buenos y verdaderos siervos, pues nos dará la sabiduría que conduce a la vida el que es *más bello y más amable que todos los hijos de los hombres* como hijo de la *Madre del Amor hermoso*. Besemos, pues, estas cadenas, que en nosotros no son signo de esclavitud, sino prueba de verdadera libertad. Y, no nos avergonzemos de llevar estas cadenas que también llevaremos en el cielo, pues los siervos del Rey y de la Reina tendrán *doble vestido*. Concluye el P. Bartolomé: quienes se avergüencen, de su Reina y su esclavitud, también Ella se avergonzará de ellos en su Reino: B205.

## 11. BENEFICIOS DE LA ESCLAVITUD MARIANA

Aquí vamos a tratar de las muchas formas en que María es glorificada, de la servidumbre que le debemos y cómo se instituyó esta esclavitud en España, luego pasó a Bélgica y se difundió por todo el mundo. Pues, antes de exponer las Reglas y prácticas de sus Congregantes, hay que presentar las razones de la esclavitud a esta divina Señora, lo que espera hacer el P. Bartolomé con Su ayuda en este libro IIIº de su obra: B206. Después que hemos visto el Imperio jerárquico de María en el libro Iº y expusimos en el IIº cuantos Reyes y Príncipes de todas las naciones, ciudades y Reinos se hicieron esclavos, pasando de la nada a la sublimidad de invocar a María, fructuosa y clamorosamente, no queremos que nuestra Señora sea servida como a la fuerza, y tenga *tantos enemigos como servidores*, dado que es muy humano amar lo prohibido y aborrecer lo mandado, sino que, con una exposición clara y sencilla, todos sientan que con Ella y su esclavitud les *vinieron todos los bienes*, pues esta consagración nos trae toda clase de bienes: B206.

Estos bienes, que todos apetecen, pueden ser corporales, sean útiles o deleitables, y los bienes del alma, honestos, llenos de dignidad y belleza, por los que amamos el bien y rechazamos el mal siempre. Y, con la plenitud del bien que nos trae la esclavitud Mariana, caminemos hacia la vida eterna, pues la gracia que alimenta todos estos bienes nos lleva a la contemplación divina y a practicar todas las virtudes, que es el placer espiritual, pues la amistad de Dios nos deifica.

Así, la esclavitud Mariana nos trae toda clase de bienes naturales y sobrenaturales como muestra S. Dionisio: B207-208.

### **11.1. La esclavitud Mariana nos trae bienes honestos y agradables**

S. Dionisio, de gran ingenio natural y sobrenatural, seguía la tradición Apostólica y de la Iglesia y la trasmisitía a sus discípulos, guiado por el E. Santo con una rica Teología y un gran Evangelio conciso. Así, esta divina abeja nos trasmite, en su *Teología Mística*, la tradición cristiana y la especulación más humana, como ya lo hemos visto al exponer la Jerarquía Mariana. Como dice, en su obra *De divinis non-minibus*, las cosas tienen diversos niveles de bondad. Y, S. Máximo lo explica así: los que están cerca ven todo su valor, y los que están lejos oyen sólo el silbo de las cosas.

Y, si Dios, que es el bien sustancial, trasmite su gran bondad a las cosas, ¡cómo la habrá trasmisitido a la Virgen de la que tomó su carne y su sangre su Verbo sustancial y eterno!: B208 Así, podemos estar seguros que la esclavitud Mariana nos trasmite bienes útiles, fecundos y honestos, pues la invocamos como vida, dulzura y esperanza nuestra: una vida honesta, dulzura y mar de alegría y fármaco contra todo dolor, dice el Damasceno, y esperanza pues no hay otro camino de vida sino María y la esclavitud Mariana: B209.

De la honestidad nos dice que sus ramos son de honor y gloria para sus siervos y gracia de verdad, de esperanza de vida y virtud, pues puede dar a sus servidores cuanto quiere y es útil. Y, de su dulzura porque *su espíritu es más dulce que la miel y el panal*. Como dice S. Bernardo: *admiramos tu humedad y virginidad, pero Tú misericordia nos sabe más dulce y la invocamos más*. Según E. Suso: en Ella, tan amable, la utilidad es honesta, la honestidad fecunda y la fecundidad útil. Une la nobleza y la virtud y todo corazón sediento encuentra en Ella una voluntad diligente y atenta que cuanto más la conoces más la amas y cuanto más familiar te es más amable la sientes: B209-210.

¡Que se aparten, pues, todos los amantes necios y vanos, pues he elegido a Esta como dueña de mi corazón y ha rehecho mi vida, mi alma y mi afecto con un amor dulcísimo! ¡Ojalá pudiera inscribir, con

letras de oro a esta Virgen Santa, en mi corazón, para que nada pueda borrarla de mi vida!. ¡Oh, infeliz de mí que no te di antes mi corazón, pues los otros amores sólo han dejado en mí el vacío y cargas de los vicios! En Ella se vive la bondad en su propia casa. Así que, veamos la honestidad de esta piedad Mariana: B210.

### **11.2. El servicio de Dios y la esclavitud Mariana nos ennoblece**

A veces, se rechaza como deshonroso el servicio de Dios porque se ha caído en la más baja esclavitud de los vicios más repugnantes, y, por eso, algunos rechazan también la nobleza de la esclavitud de María y de su Hijo: B210. Todo comienza cuando no se reconoce que a Dios se debe todo honor y gloria pues sólo de Él puede decirse: *Tu solus Dominus, tu solus Altissimus*, frente al cual todas las cosas palidecen y nos llenan de ignominia: B211. Y, si nuestra esclavitud fuera una lucha, contra la gloria y el honor de Dios, sería una idolatría, que tanto detestaron todos los santos, en su profunda humildad, pues Él es el origen de todo honor y gloria. Y, cuanto más nos envanecemos, con sus dones, más vacíos quedamos de dignidad y nobleza, y, cuanto más participamos de las perfecciones divinas menos nos arrogamos su gloria, pues en el vicio ignominioso, la soberbia, no hay honestidad.

La gloria y la honestidad humana consiste en darle *sólo a Dios todo honor y gloria*. Por eso, cuando nuestra Madre se siente tan honrada, como Madre de Dios, se declara: *Esclava del Señor*. Así, reconocía que nada hay más glorioso que dar a Dios todo honor y gloria. S. Ambrosio decía que *la dignidad del siervo está en serlo del Omnipotente*, y Filón que: *la máxima gloria es servir a Dios, y no sólo la máxima libertad, sino también la mayor riqueza y poder y todas las cosas que los mortales deseamos*: B211. El mismo S. Ambrosio decía que *es mucho mejor la servidumbre religiosa, sometida a la palabra del Verbo, que la libertad mundana*. Y, Sta. Águeda: *mucho mejor es la humildad y la servidumbre cristiana que la soberbia de los Reyes*. Y, para Casiodoro: *Mejor es servirte a Ti, Señor, que conquistar los Reinos del Mundo*: B212.

Todos los Santos nos dicen que prefirieron esta servidumbre a todos los honores, y que tanto menor es la dignidad cuanto menor es

el servicio. Los seres inanimados y los animales anuncian la gloria de Dios. El hombre, animal divino y rey de la creación, puede servir a Dios con su conocimiento y libertad, y los ángeles sirven totalmente a Dios. La honestidad en el servir, la vemos cuando lo inferior sirve a lo superior y, así, se perfecciona, cuando cumple su oficio y usa bien su libertad y sus bienes, de acuerdo a su naturaleza, lo inferior se perfecciona por los superior, como el cuerpo del alma y el alma de Dios, y sería una perversión que lo superior se someta la inferior: B212.

Esto mismo ocurre en los seres celestiales, y no recibirían esa buena influencia si rompieran su subordinación: B213. Por lo demás, cada uno debe cumplir su oficio, el militar como militar, el religioso como religioso. Y, como es indudable que somos siervos de Dios, debemos cumplir honestamente ese ministerio. Y, todos saben que se debe honrar al buen siervo y que cumplir sus deberes es su gloria, pues, la gloria del hombre es el mejor uso de su libertad. Este uso consiste en seguir la guía de la razón, de Dios y sus leyes. Y, ningún auténtico señor rechazará al que esto hace. Así que reina el que sirve pues como dice S. Francisco: *para el hombre mejor es servir que reinar, pues su perfección está en el servir*; o como dijo el Sabio: *antepuse la Sabiduría a los Reinos y el poder, y vi que las riquezas no son nada comparada con ella*: B213.

El que sirve bien a un Rey o Príncipe reina con él y también nosotros, si servimos bien a Dios reinaremos con él. Además, somos de la misma sangre y carne con la que Cristo nos redimió. Y, todo verdadero Reino consiste en observar de corazón los mandatos de Dios que es la verdadera dignidad del hombre: B213. Pues, el hombre es tanto más perfecto cuanto más está sometido a Dios, y, la suma perfección es su más humilde servicio que da toda gloria a Dios: B214. Eso hace también la esclavitud Mariana. La humildad cristiana se somete a toda autoridad por Dios. Pero no es lo mismo la entrega total a Dios que a una autoridad. Por eso, dice Séneca que: *si alguien piensa que la servidumbre afecta a todo el hombre se equivoca, porque su mejor parte queda fuera, pues el cuerpo está sometido y adscrito al señor, pero el alma es sui iuris*. Es fácil comprender la entrega total a Dios y a María, a Aquel por ser el Señor de todo y a María por su relación con Él, pero a los Magistrados y Superiores no es tan fácil: B214. Por eso, no debemos disponer de nada en nuestra vida contra María: B215.

Los grandes señores suelen dar una mayor libertad a sus súbditos. Por eso, los Santos se entregaban del todo a Dios, causa toda de nuestra gloria y libertad, y su entrega a los Superiores la hacían por Dios, no esperando honor ni utilidad sino la gloria de poder servir, así, a su Majestad: B215. Y, de este modo, profundizar en la humildad con Aquella que dijo: *Ecce ancilla Domini...* y, al ser Madre de Dios, hace digna y gloriosa nuestra esclavitud. Ella, como dice Santo Tomás, adquiere una dignidad casi infinita, pues así como en comparación con Dios nadie es bueno, en comparación con Ella nadie es perfecto, dada su relación con Cristo: B216. Y, esa su dignidad quasi-infinita hace nuestra esclavitud gloriosa y sublime por la relación con su Hijo: B217. Y, como, según Aristóteles, el siervo es parte animada del señor, así nosotros por nuestra esclavitud Mariana, somos elevados por Ella hacia Dios, preserva nuestra razón y valores y con su consejo y amor nos impulsa a una esclavitud más perfecta, humilde y gloriosa: B219.

Muchos rechazan esta esclavitud por ambición y no se dan cuenta que ella nos eleva a la máxima potencia, dignidad y honor, pues como su Reino es de misericordia supera nuestra miseria. Y, como Madre del Justo y del Rey coronado, nos corona también a nosotros con su gloria y nos reviste de un vestido especial, propio de los servidores de Rey y la Reina, que nos hará brillar también de modo especial en el cielo celebrando a nuestra Señora con los Ángeles y los Santos, pues esta familiaridad con Dios produce en nosotros una cierta deificación como dice S. Dionisio: B219-220.

### 11.3. La esclavitud Mariana nos es útil

La honestidad de la esclavitud es muy grande cuando se trata de personas generosas, pero nadie más generosa que María que nos da la libertad de los hijos de Dios. Y, esa honestidad es mayor si nos despojamos de nosotros mismos para darnos plenamente a Dios y su Madre. Así, recibimos sus beneficios pues nos persuade dulcemente a realizar lo que espera de nosotros para nuestro bien: B220.

La utilidad es lo que todos buscan y el centro de todas sus acciones, para hacer el bien, y, por desgracia, para el mal, para la virtud y para el crimen, pues como dice el poeta: *¿A qué pecho mortal no le do-*

*mina el hambre sagrada de dinero?: B221.* Y, lo que se dice del dinero, se dice de toda ganancia. Así, el agricultor, el marino, el militar, incluso el criminal lo dan todo por la utilidad. ¿Y no podrá hacer lo mismo la utilidad de la esclavitud Mariana que busca bienes celestiales? Sufre la avaricia los peligros del mar, y ¿no aceptaremos nosotros la esclavitud Mariana que nos lleva al puerto de la eternidad? Por los bienes materiales y coronas se corren todos los peligros del mundo, y ¿no aceptaremos las incomodidades de la esclavitud Mariana siendo su utilidad tan segura?.

En los corazones generosos más vale la honestidad que la utilidad, pero cuando ésta no impide aquella, todos desean pagar ese precio costoso para conseguirla: B221. De esto hay ejemplos antiguos y actuales como el de los Príncipes y servidores del Rey y la religión Católica y la expansión de la Iglesia, pero si el Rey les concede algunas mercedes no quiere decir que su virtud sea mercenaria. Y, esto, ¿no valdrá para la Reina cuyo generosísimo Imperio nos trae toda clase de bienes que a todos da -como consuelo en la tribulación y la muerte, predestinación eterna- y de nadie recibe nada?: B222.

La utilidad recibe su importancia del fin de la misma que, en nuestro caso, es la vida eterna. Así, todas las cosas que nos apartan de ella nos resultan inútiles, y las que nos la consiguen son utilísimas, pues Dios nos predestina, nos justifica y nos glorifica. Pero, como dice Sto. Tomás de Villanueva, la diferencia entre el amor de Dios y el nuestro es que *nosotros amamos lo que es bueno, mientras que Dios hace bueno lo que ama*: B222. El soberbio busca la causa de esa elección y no se da cuenta de que Dios, lo que elige, lo hace bueno. Ya el Apóstol: *a los que predestinó, los llamó y glorificó*. Los llama por medios internos y externos como los vínculos de la caridad, para que hagan cierta su elección, con buenas obras, por la gracia de Cristo, para que *seamos conformes a la imagen de su Hijo*, cabeza de los predestinados: B223. *En Él, nos ha bendecido con todas las bendiciones*, del Salvador dulcísimo por voluntad del Padre amantísimo, pues los que Él ha engendrado no pecan sino que permanecen para siempre: B224.

Pero convenía que hubiese una Padre y una Madre que llevasen sus hijos a la salvación por los medios que conducen a la herencia eterna: B225. Así, *la heredad del Señor es su Hijo y su merced el fruto del vientre*

como dice el Salmo. El Padre escribió el libro del Verbo por obra del E. Santo y la Madre dio a luz a la vez al Salvador y los salvados. Ella nos ha dado el volumen del Nuevo Testamento que el Padre escribió y llamamos el libro de la Vida para que el mundo lo leyese, dicen los Padres. Todos los teólogos dicen lo que firmó Sto. Tomás que en Dios está el libro de la vida que encabeza el Salvador y contiene los salvados, pues según el Apóstol: *Dios conoce los que son tuyos*: B225.

De ahí que llamemos a la Virgen, con los Santos Padres, *Libro de la Vida*, pues si el Padre le da al Verbo la vida divina e invisible, la Madre le da la vida visible humana. Y la concepción eterna del Padre se compara con la temporal de la Madre en el Salmo: *Ex utero ante luciferum genui te*. Y, así, escribe la palabra eterna del Verbo el Padre y la temporal la Madre, uno es el libro de Verbo eterno y otro el libro del Cordero que tiene a todos los predestinados: B226. Otra razón más para estar agradecidos a nuestra Madre es porque ha colaborado decisivamente a inscribirnos en el libro de la Vida, pues con su consento, es causa de nuestra predestinación y felicidad, y con sus dolores colaboró a la redención y Dios la hizo dispensadora, de sus tesoros, según los Padres: B227.

#### 11.4. La esclavitud Mariana causa de predestinación

Así, vemos que esta esclavitud es causa de un gran gozo porque *nuestros nombres están escritos en el libro de la vida*. Por eso, no debemos alegrarnos tanto porque la esclavitud Mariana nos sea causa de tantos bienes y cosas útiles sino porque nuestros nombres estén en el libro de la Vida, al inscribirnos, por la esclavitud Mariana, y por sus méritos unidos a los de su Hijo, y grabarnos en su Libro de familia por su amor misericordioso que intercede ante el Padre: B228. Elevemos pues nuestra mente, desde nuestra esclavitud, a nuestra Reina, que supera toda sublimidad humana, y démosle todo el amor de nuestro servicio y veamos qué dulce es su yugo, que nos trae la salvación eterna. Pongamos, pues, en nuestros pies y manos sus dulces cadenas, y seamos sus hijos, amigos y esposos, mientras deseamos ocupar el último lugar, de sus esclavos y esclavas, pues *los primeros serán los últimos y los últimos los primeros*: B228.

Y sirvamos nuestra Reina con tanto fervor como humildad, pues *Dios miró la humildad de su esclava*: B229. Ella, como el grano de trigo que fructifica, *en sus elegidos echa raíces*, para que no perezcan sin fruto. Ella es, además, la Madre del *Amor hermoso, del santo temor, del conocimiento y la esperanza* que suscita un admirable amor en nuestro corazón, que lo conserva con el temor piadoso de Dios y el conocimiento de su Hijo para que vivamos su dulzura y amistad que nos dará a conocer después de este exilio y también ahora. Y, al fin, nos da firme esperanza de su continua asistencia como Madre amorosa que es, pues, a los que Ella vuelve sus ojos misericordiosos son justificados y glorificados: como *Madre de misericordia* le ha sido confiado el tesoro inagotable de Cristo, y no permitirá que ni uno de sus esclavos se pierda, pues, si es propio de los hombres *actuar con bondad*, mucho más lo será de nuestra Madre: B229-230.

### 11.5. Beneficios materiales y espirituales de la devoción Mariana

Platón dice que es propio del hombre no *reservarse nada para sí* y Plutarco que un jefe militar disfrutaba más *enriqueciendo a sus soldados que a sí mismo*: B231. No de otra manera manifiesta Dios su amor a los hombres y lo mismo hace María, a ejemplo de Dios, nos muestra su bondad como vemos en todos los Santos. Así que: *encontrada María se encuentra todo bien*, pues en Dios se encuentra todo bien como en su fuente y en Ella como en el río, pues en Ella anidó el Dios de la misericordia. Y, esto mismo nos muestra la experiencia: B231. Pues, la Virgen nos trae todos los bienes de la fortuna, del cuerpo y del alma, y nadie le ha pedido algo que no lo recibiese como sabemos por la historia: B232. En cuanto a los bienes de la fortuna y del cuerpo, como estos bienes no lo son sino en la medida que hacen bien, la Virgen los ha dado cuando aprovechan. En otro caso, la Madre tendrá que decirnos: *No sabéis lo que pedís*. Pero todo lo que es bueno, Ella nos lo da, con su próvido amor y no como la ciega fortuna. Así, socorrió a un convento, para peregrinos en Jerusalén, que se hundía por la economía, y a un obispo engañado por un familiar y a otros como a V Valterio Birbach: B233.

Así mismo, un comerciante justo, pidió un préstamo a un judío que luego devolvió, pero este lo negó, pero la Virgen hizo que al fin lo reconociese, y se convirtiesen él y otros más: B234. Sería demasiado largo contar todos los casos en los que la Virgen mostró su generosidad. En fin, se cuenta el caso que: un Emperador iconoclasta que le cortó una mano a un devoto de María, pero la Virgen se la repuso, para perpetuo honor de las imágenes y la devoción Mariana: B235. Y, una joven que había consagrado a Dios su castidad, pero su padre quería casarla con un noble. Ella se cortó la nariz y los labios y su padre la maltrató, pero en la noche de Navidad la Virgen le devolvió su figura, y su padre hizo una capilla en el establo donde ella se había recluido y orado: B235.

Los beneficios espirituales se suelen destacar menos, porque lo espiritual no se ve tanto. Pero, por ejemplo, se cuenta de un Hermano de la orden de S. Benito que era rudo y poco inteligente, y, por su amor a la Escritura consiguió de la Virgen que fuera una gran sabio en las divinas letras, en sus idiomas, como si los hubiera mamado, y en muchas otras ciencias de Filosofía y Teología: B235. Lo mismo se cuenta de S. Alberto que se había desanimado por su dificultad en los estudios, después de invocar a la Virgen se convirtió en un gran sabio, en Filosofía y Teología, maestro de Sto. Tomás, y llamado el Magno: B236. Así, María es generosa con todos sus devotos esclavos y con los que no lo son tanto, a todos impulsa a *seguir su consejo y sus huellas y poner sus collares en su cuello*, como dice el Siracida de la Sabiduría, pues quiere el Espíritu Santo guiarnos por las virtudes de María con la dulzura de sus vínculos, para servirle con todo el ser y los sentidos, acciones y movimientos, en continencia y obediencia: B237-238.

### **11.6. Beneficios de la esclavitud Mariana ante la Muerte, el Juicio y el Purgatorio**

Además, también encontraremos descanso en Ella en nuestra última hora (*in novissimis enim invenies requiem in eam*): B238. Este es el principal y primer premio de la esclavitud Mariana: que nos defienda del mal como Abogada nuestra, en nuestra muerte y juicio, y exponga nuestra causa ante su Hijo: B238. Ese fue el caso de Marino, el hermano de S. Pedro Damián, que le dice: *No permitas, Reina y Señora nuestra,*

*que este pobre siervo tuyo caiga en las tinieblas, tú que nos diste la Luz.* Y, después, dijo a sus acompañantes: *Vino la Reina, Madre de nuestro Redentor, con su rostro sonriente, me bendijo y se marchó.* Ahí, encontramos *el descanso y la dulzura y nos dilataremos, en estos últimos momentos*, nos fortaleceremos contra el pecado, y, protegidos por las medallas y cadenas de esclavos, mandaremos en nuestros afectos como reyes, libres con toda libertad y la alegría limpia del bien, en paz con todos, camino de la gloria: B239.

De este modo, ponemos en boca de María las palabras de Isaías: *Mis siervos comerán, mientras vosotros pasáis hambre, se alegrarán mientras vivís en confusión, gozarán de corazón mientras vosotros sufrís dolor y os lamentáis:* B240. En efecto, Ella disminuye los peligros y los dolores, y consigue ofrecer a sus esclavos un tránsito a mejor vida con menor ansiedad. Además, nos llena de alegría, pues como dice la Escritura: *preciosa es la misericordia de Dios en la tribulación como lluvia en tiempo de sequedad.* Remedio muy necesario, pues la última tribulación de la muerte es como una prevención para no caer en los males de la condenación eterna. En este momento terrible, será muy preciosa la misericordia de nuestra Reina que nos dará su alegría en la lucha con el dolor, con los temores del mal, la incertidumbre del juicio y el miedo al purgatorio, pues es un consuelo muy poco real el que nos indica Séneca cuando dice que *no habrá nada que temer pues volveremos a no ser nada como antes de nacer:* B240-241.

Este consuelo de la disolución de todo en la muerte es muy vano y mejor es el de los esclavos de María que aspiran a una vida nueva y eterna, con ardiente amor divino, para ver y alabar a nuestro Redentor y Salvador, por toda la eternidad, ante el que nada valen los fríos argumentos de los filósofos, porque el temor a la muerte y su desesperación debe ser superada por la certeza de la fe en la bondad de Dios que nos asegura una feliz resurrección por la que el alma vuela a unirse a su Reina y su Esposo que le llenarán de gloria y honor y de *todos los bienes de su casa*, con una gran alegría: B242.

Así, frente a la triste muerte de muchos personajes mundanos, podemos recordar la de S. Nicolás de Tolentino, de gran felicidad, pues, los grandes señores, como Pompeyo, son despedidos con homenajes mundanos y carros triunfales pero detenidos en su lecho por la triste-

za de la muerte, S. Nicolás murió como un siervo de María cantando, porque vino S. Agustín a anunciarle: *Bien, siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor*, y, así, entró en la eterna felicidad: B243. Lo mismo, S. Fulberto, entre las angustias de la muerte, fue consolado con la suavidad del pecho de María. Otros, recibieron la visita de los ángeles y S. Miguel, con la seguridad de entrar en el Reino de los cielos, en la fiesta de la Asunción. No hace falta insistir en el gran número de personas aliviadas en este momento: B243. También, por la muerte de los Servitas, sabemos que los esclavos de María fueron liberados de los terrores de la muerte y asegurados de su entrada en el cielo con diversos prodigios reconocidos por todos, sin duda muy superiores a la muerte de Catón que es ejemplo de fortaleza, entre los antiguos, ante los avatares de la fortuna.

Pero nada que ver con la alegría celestial de estos Siervos de María a los que su amor dirigía su alma a la patria celestial y no la echaban de su vida sino que la llenaban de las delicias de su Reina y del amor de su Salvador, pues se les prometía la paz en su muerte para reunirse con sus compañeros: B244-245. Y, a su Fundador se le anuncia el día de su muerte para la fiesta de la Asunción, que se celebra con gran alborozo popular, y a él se le dice: *Bien siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor*: B246. ¡Feliz suerte, la de estos esclavos de María, por su infalible esperanza!, clama el P. Bartolomé de los Ríos. Y: ¡Sirvan otros a otros señores que vosotros sabéis del consuelo cierto y seguro de vuestra Reina, en el día malo, a los que se declaran sus siervos y lo viven!: B246.

Los libros están llenos de estas historias y del auxilio de la Señora a sus siervos ante la incertidumbre de la muerte. Pues la muerte es segura para todos, pero el momento nadie lo sabe y esto le añade un gran sufrimiento, pues nadie está seguro de su vida ni de su fin un día u otro. Pero, esta incertidumbre, tan denigrada por los impíos, nunca les ha ayudado a enmendarse, de un día para otro, a pesar de la gran misericordia y firme justicia de nuestro Salvador que llama a cambiar de vida. Pero, dejemos a los impíos y su casi imposible vuelta a Dios, y vayamos a los siervos de María, de los que aquí tratamos, y que aceptan la voluntad divina, de la incertidumbre de la muerte, como un medio más para que no nos apeguemos a ninguna criatura,

y pidamos a Dios que nos de algún indicio de la muerte para que nos encuentre preparados: B246-247.

Muchos son los favores que la Virgen concede a los suyos en este aspecto, pero más que pedirle signos al respecto le ruegan que la muerte les encuentre preparados, y que Ella sea como la luna que, en la noche, de la muerte, les ilumine para que no tengan ningún trato con el pecado o no perseveren en él por fragilidad humana. Así, le piden a la Virgen que, en esta incertidumbre, les conduzca al Reino de los cielos. Y, se puede afirmar que todo consagrado a Ella, de un modo u otro, ha sido advertido o iluminado para cambiar de vida, en bien de su alma, cuando, en breve, ha de emigrar: B247.

Así, se cuenta de una adolescente, llamada Musa, devota de la Virgen que ésta, con bondadosa advertencia, le concedió 30 días para aquilatar sus costumbres, lo que comunicó, a sus padres, muy extrañados, pues parecía con buena salud. Pero a los 25 días le sobrevino una fiebre y a los 30 días, diciendo: *Voy Señora mía, voy*, y con estas dulcísimas palabras, expiró: B247-248. Del mismo modo, se cuenta de una Abadesa a la que visitan Sta. Lucía y Sta. Cecilia y le dicen que la Virgen y su Esposo la esperan para unirse a ella, pues les ha servido mucho. Así, después de cantar con todos los Salmos en recomendación del alma, les dice, a los que la acompañan: viene la Virgen María para llevarme con Ella, y, extendiendo sus brazos hacia Ella, su alma se separó del cuerpo y vive ya con Cristo en la eternidad: B248.

Nuestra Reina también nos ayuda a vencer al diablo, pues: *La vida del hombre sobre la tierra es milicia*, dice Job, y no quiere nuestra Reina su victoria sin la nuestra, a pesar de tantas miserias, que a algunos le parecen ridículas, siendo tan lamentables como los pecados mortales, muchas muertes y otras miserias que no son generosidad hacia los demás sino con desprecio y temeridad que quiere pasar por fortaleza: B248-249. Y, así, nos enfrentamos a un adversario, que es sagacísimo, en los problemas de la vida, del alma y la salud eterna, y, que, por nuestra desidia, se ha acostumbrado a vencernos.

Por eso, viejos santos, como S. Hilarión y otros atletas de la virtud y grandes devotos de María, nos incitan a vivir con temor y temblor nuestro combate. Y, aunque siempre se ha observado el terror de la muerte, con signos corporales externos muy fuertes, como commocio-

nes y gran desasosiego, con los sacramentos de la Iglesia, que la ayuda de la Señora suele procurar, se pueden superar bien estos momentos cuando nos acompañan los buenos hábitos adquiridos y los auxilios del cielo que son fuerzas del Espíritu Santo para esos momentos y un suave impulso del Dios bueno: B249-250.

En lo esclavos de María, resurge la suavidad y dulzura de las virtudes, que habían practicado y el amor que les ha llevado a los brazos de la Madre, su vida, consuelo, misericordia y esperanza, no queriendo nada sino hacer la voluntad de Dios. Y, así, son conducidos al puerto de la paz con la serenidad presente en su rostro, pues sabe María quienes le han servido y Ella les corresponde, como Virgen fiel, a los que se le confían. Y, a pesar de los terribles asaltos y combates del demonio, en este grave trance, tan bien descritos por los poetas, no puede él inundarles de su tristeza y desesperación, pues nuestra Madre les muestra su plácido y dulcísimo rostro, que aleja toda terrible imaginación y preocupación, cuando le invocan como su defensora y guía, principio y fundamento de su salud eterna, en suavísimo coloquio. Así, las prácticas de la esclavitud Mariana llevan ordinariamente a una muerte más plácida y dulce: B250. Estas, infunden dulzura y confianza en el corazón, invitando al moribundo, con palabras suavísimas, a tomar posesión de la vida eterna. Negar esto sería injuriar la protección de María. Basten pues las palabras de S. Agustín, que refiere S. Buenaventura, para decir: S. Miguel y los ángeles protegerán especialmente a las almas que se han encomendado a Ella día y noche. Esta protección de María la vemos en todos los siglos, si bien la Madre misericordiosa permite que suframos temores y molestias a la hora de la muerte: B251.

En fin, tras la muerte habrá un juicio del justo Juez, de toda esta vida, con vistas a la eterna. Nuestro tiempo, siempre apresurado, valora mucho las cosas pasajeras pero poco las eternas: B251. Y, a veces, ponemos tanto empeño en las cosas de acá, en lo útil del momento, que olvidamos lo eterno, y no nos preocupamos de tener un adecuado patrocinio para ese momento del Juicio. ¡Felices los que tengan entonces a la Madre del Juez por abogada y patrona, frente al diablo acusador, pues les propiciará la perseverancia final, porque Su oración siempre es escuchada y su gracia infinita! Nada deben temer los patrocinaos por la Esposa del Juez. No teman entrar en esta hora te-

nebrosa de la muerte, los siervos de la Madre del Juez: B252. Confiad, pues no podrá condenar el Juez, cuya Madre os quiere salvar, y no negará a su Esposa las peticiones de su corazón, y Ella no quiere que ninguno de sus servidores se pierda pues les ha prometido su auxilio: *los ríos no te anegarán*, y si sus siervos le piden: *ponme junto a ti y protégeme bajo tus alas de los impíos que me han afligido*, es decir, de los demonios, de sus tentaciones y acusaciones, para que no puedan realizar el mal que intentaron, lo que se confirma con un ejemplo de la vida de S. Annón relatado por Surio. Se trata de un tal Andrés, con una vida muy disipada y que murió con todas las señales de la condenación, y, por intercesión de S. César mártir y de nuestra Señora, Madre de misericordia, se le concedió resucitar, cuando ya estaba en la caja, para que pudiese enmendar su vida. Relato totalmente fiable pues como dice el Salmo: *El que habita en la casa de esta gran Señora, tendrá siempre la protección de Dios*: B252-253.

También auxilia nuestra gran Reina a sus siervos en el Purgatorio, *pues los custodiará de sus enemigos*. Y, así, como nuestro Sol, Dios, nunca obscurece en nuestras vidas, del mismo modo, nuestra Aurora no nos abandona ni en los momentos más oscuros de la muerte. Tampoco nos deja desamparados en el Purgatorio, sin su consuelo, pues con su oración y su misericordia acompaña a los que sufren estas penas con su poderoso auxilio. Y, los santos que sufren en el limbo o en el purgatorio no dejaron de sentir un consuelo insólito de la Aurora que un día nos traería la Luz, pues siempre tiene sus ojos misericordiosos vueltos al Purgatorio para compadecerse, curar nuestras heridas de la milicia de esta vida y ayudar a no desesperar de su amor: B254-255. Eso se cuenta de Sta. Luz-divina, sola en la hora de la muerte, que se le presentaron Cristo y la Virgen y se sentaron junto ella y le ungieron con óleo y le acompañaron hasta el momento de expirar. Ella les pidió sufrir en vida todos los dolores para no ir al Purgatorio, y ellos le dijeron: *Así se hará y pronto cantarás, Aleluya, con las otras vírgenes, en el Reino del Padre*: B255. Esto se aplica más a los siervos de María. De un Dominico belga se cuenta que pidió ser librado del purgatorio y se le concedió así con otros 300 más. Y, se le prometió que si algunos más de su familia estaban en el purgatorio la Virgen los visitaría, les consolaría y mitigaría sus penas con el rocío de su misericordia. Lo mismo dicen las revelaciones de Sta. Brígida: B255.

Un beneficio muy grande, de los siervos de María es también la aplicación de los sufragios por la liberación de las almas del purgatorio. Así, se cuenta del Papa Inocencio III que sufría esa purificación y, la intercesión de la Virgen le consiguió poder aparecerse para pedir esos sufragios. Pues, como somos siervos y esclavos de esta Madre, liberados por la sangre de su Hijo, qué duda cabe que Ella, Reina y Madre de misericordia, nos tiende siempre su mano. También habla Dionisio Cartujano de otros que fueron liberados la noche de Navidad y de la Pascua del Señor, y S. Pedro Damián de otros liberados en la fiesta de la Asunción de la Virgen: B256-257.

### **11.7. Gran felicidad de la esclavitud Mariana y si, por eso, se ha de aceptar**

La ciencia y la sabiduría son muy útiles, pero no se consiguen sin cierta dificultad. Por eso, vamos a ver la relación entre utilidad y felicidad. Dice el sabio: *El que encuentra una mujer buena encuentra el bien y la felicidad del Señor*: B258. Esa mujer es, sobre todas, la Virgen María y su amor dulzura, utilidad y felicidad. Pero, hay que distinguir entre honestidad y placer. Los estoicos piensan que no siempre van unidos. Hay cosas felices pero no honestas y cosas honestas pero ásperas como pasa con la medicina que, a veces, es amarga. Para Séneca, *la virtud es excelsa e invicta y el placer servil y caduco*. El P. Bartolomé asiente a la teoría de Séneca y, en cuanto a la esclavitud Mariana, hay que servir a nuestra Señora sin el premio del placer, pues nos ha hecho tantos beneficios que debemos servirla con gratitud y humildad. La utilidad no debe ser la causa de servirla sino el servir a tan buena Reina. Pero, no somos tan rígidos que no deseemos que no gocen nada la carne y el espíritu en este servicio: B258.

El placer de la felicidad que acompaña a la virtud es muy especial, de modo que el mismo Epicuro pensaba en un “placer sobrio”, pero, luego, muchos lo derivaron a lo peor y más vulgar y como borrachos llamaron sabiduría a sus vicios, mientras el estoico habla de una alegría que viene de lo alto y no de frivolidades, de modo que, como dice Epicuro, que el sabio aún en el tormento del fuego clama: *Me es dulce y no va conmigo*: B259. Del mismo modo los mártires cristianos desafiaban los tormentos de los tiranos. Pero, muchos se destruyen a sí

mismos por pequeños placeres y si alguno se les opone lo consideran un loco. Con todo, viendo el Creador las inclinaciones humanas puso en la virtud dulzura y suavidad, y todos los que guardan sus mandatos la saborean, en especial los esclavos de nuestra dulcísima Señora. Y, ¡ojalá! se les abran a todos los ojos y la mente para que vean su dulzura y todos quieran gustarla: B259.

### 11.8. La esclavitud Mariana es escuela del verdadero placer

Así pues, Epicuro puso placer en la virtud, aunque muchos después lo pervirtieron. Eso no impide que veamos en la felicidad de la esclavitud Mariana una fuente de verdadero placer, pues la felicidad es un gozo y alegría que invade toda el alma y proviene de la perfecta unión de sentimiento y entendimiento y se muestra en la alegría como dice Sto. Tomás. Este es el gozo del sabio mientras el necio ama el placer: B260. Así, Séneca desea a Lucilo la *felicidad que brota de su interior*. No se trata de la risa, pues el verdadero gozo es cosa seria. Con otro estilo, la Escritura nos dice que los creyentes reciben con alegría los sufrimientos, y la condena a muerte, como un triunfo, y los paganos, como Séneca, lo vieron como entre nieblas: B260. S. Agustín habla del gozo en el Creador y su bondad, Séneca del gozo del alma en sus bienes y fuerzas.

En fin, el verdadero gozo nace del tesoro indeficiente de los bienes divinos, no de la soberbia humana sino de la buena conciencia y las buenas acciones y su fundamento es la gracia de Dios, de la que todo procede, y el amor de Dios que se afirma entre sufrimientos. Este ánimo lo vemos en los santos, por la excelencia del amor de Dios, que siempre se ha manifestado en el servicio a la Virgen, y se luce en las dificultades, como en Sta. Teresa, muchos años al servicio de Dios sin sus consuelos: B261.

Ahora bien, no decimos que sólo se busque el gozo más sublime sino que éste debe llegar a toda la vida humana, pues la esclavitud Mariana lleva consigo más felicidad que todos los placeres. Y, si aún la esclavitud humana es llevadera, con señores generosos, cuánto más con esta dulcísima Señora que nada más dulce se puede pensar. Y, como dice S. Bernardo: *nada puede temer la fragilidad humana pues por*

*mucho que leamos la Escritura, nada duro ni áspero se encontrará en Ella sino que todo es mansedumbre, piedad, misericordia y caridad con todos, gloria de la Trinidad y sustancia del Hijo, de modo que no hay quién se esconda de su calor:* B262. Así que, con Ella vienen todas las delicias, pues Ella es toda gracia, esperanza y bálsamo de suavidad, pues el E. Santo puso en Ella la dulzura y suavidad del Padre y del Hijo, porque su Misericordia residió en Ella 9 meses y en su casa muchos años. Por eso, dice el *Cantar: Bella y suave eres, amiga mía.* Y, S. Efrén la llama: *paraíso de delicias, de amenidad e inmortalidad.* S. Buenaventura dice que era el *paraíso del Dios vivo* y S. Ambrosio que Cristo es *el árbol vivo plantado en el paraíso de María.* Y, esa es la causa de la dulzura saludable de sus aguas que transforman la amargura terrible del pecado en dulce redención: B263.

Así, Ella también dice: *Dejad que los niños vengan a mí*, para que reciban su dulce alimento en la Iglesia naciente, pues, como dice el *Cantar: tus pechos como dos cabritillos*, Cristo y María, que alimentan a los nuevos creyentes y *los acarician en sus rodillas*, y transforman sus dificultades y sufrimientos en vino suave y dulce, en medicina saludable sin amargura. Así, María alienta la felicidad de la Iglesia, alimenta a la vez que divierte y divirtiendo alimenta a los pequeñuelos, pues esta Madre ama más los pequeños signos de la esclavitud que grandes trabajos y sudores: B264.

Por lo demás, nadie expresó mejor las delicias de la esclavitud Mariana, que el *Cantar* que dice: *Huerto cerrado, hermana mía, huerto cerrado eres amada mía.* Lo que alaba es su virtud, su belleza, pero no como simple arrebato amoroso sino al saborear la plenitud de su hermosura, su gracia y virtudes singulares: B264-265. Como dice Lipsio: es una belleza divina, eterna, en la que se impone la admiración, no sin cierto temor, dice S. Agustín, e invita con el *Cantar: Comed amigos, bebed y embriagaros carísimos.* Pues, no hay un entendimiento tan rígido que no se ablaide ante la hermosura de los colores del pintor, de los escritos del poeta, y las diversas maravillas del mundo. Pero, nada es comparable al jardín asignado por Dios al hombre, que dice la Escritura, que en hebreo es el Edén y en latín el lugar de las delicias: B265.

Pero, sobre todo, hemos de celebrar a la Virgen, por ser la aurora del verdadero paraíso que es Cristo, pues en medio del paraíso María-

no está plantado el árbol en el que están *todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia* pues Él es: *el Camino, la Verdad y la Vida*. Así, María es superior a toda criatura terrestre y sólo inferior a Dios, pues según S. Anselmo: *Nada igual a María, y nada, sino Dios, mayor que María*: B266. Ella es huerto cerrado por el poder del Padre contra el del demonio, con la sabiduría del Hijo contra su astucia y con la bondad del Espíritu Santo contra su malicia. Y, además: *A sus ángeles han dado órdenes para que la guarden en sus caminos*, por eso permaneció Inmaculada y sin pecado frente al maligno: B266.

Así, en el paraíso primero, se produjo el pecado que todo lo intoxiqué, y en el segundo a Cristo que todo lo rehízo y resucitó: B267. De este modo, el paraíso Mariano es fuente de todo verdadero gozo y placer, de los lirios de la castidad y las rosas de la caridad, pues Ella es el huerto donde es más puro el aire, más tranquila la paz, las flores más hermosas y el fruto más maduro que en todos los santos. Y, no se trata de despreciarlos sino de entrar en su huerto, más hermoso que todos, alejado de los ruidos y males del mundo, y allí deleitarnos con nuestra Reina *cuyas delicias son estar con sus esclavos y siervos*. Cristo tuvo en el huerto de María sus delicias y nosotros debemos encontrar allí nuestros mejores sentimientos, la delicia de las delicias, la belleza de las bellezas, pero Él es la delicia y la belleza suprema, pues todo Él es deseable y amable y *el deseo de los collados eternos* y la delicia del paraíso pleno de delicias: B267.

Así, se nos dice que Él es el panal y la miel, es decir, la vida activa y contemplativa llena de suavidad y dulzura. La miel y su dulzura es la vida contemplativa, y el panal, algo duro que contiene también la cera para luz y los premios de la vida activa por su Amor a Dios y al prójimo. Él, alimentado por la leche materna y embriagado por el vino de su amor, se olvidó de nuestros pecados y desamores y derrochó generosamente sus dones aunque no los merecíamos. Así, Dios, olvida los castigos antiguos, sólo tiene *designios de paz y no de aflicción*, y para todos los sentidos, nos ofrece sus delicias en la creación, adaptadas a todos, para que nunca nos dañen: B268.

En fin, *María conservaba todas estas cosas en su corazón* y las trasmitía a los Apóstoles y la Iglesia. Y, lo que predijeron los Profetas lo anunciaron los Apóstoles, de modo que *oyéndoles vivirá nuestra alma* y el que

escucha Su sabiduría *no quedará confundido*. De este modo se ha difundido su mensaje a todos los vientos para que todos los pueblos y naciones *corran tras el buen olor de sus ungüentos mejores que todos los aromas*, como dice el *Cantar*: B269. Muy notables entre esos aromas son las Virtudes de María, humildad y virginidad, sabiduría, olor suavísimo que a todos embriaga, y es miserable el que carece de esta sensibilidad para las cosas sublimes y se contenta con las vanidades mundanas. Pero, el que desciende al jardín del Esposo goza de sus frutos, de esta *honestísima esclavitud* y fecunda entrega *como la de las abejas que, con la nueva estación, en las flores del campo, hacen su labor*: B269-270.

### 11.9. Felicidad de la esclavitud Mariana al tratarnos como hermanos y alma suya

El Apóstol dice que se *ha hecho como madre que alimenta a sus hijos pequeños*, porque podía exigirles sus derechos de apóstol y prefirió tratarles con amor. Pues, mucho más nuestra Señora, Reina de cielos y tierra, ha tratado a sus pequeños con caricias y blandura y amor de Madre. S. Pablo no deseaba solamente *trasmitirles el Evangelio sino darles su propia vida pues le eran muy queridos*, pero, con un amor más ardiente ama María a sus esclavos, porque como dice la Escritura: *si tienes un siervo fiel, sea para ti como tu alma*. Y, Ella realizó este ideal, ungida por el Espíritu Santo, de un modo mucho más perfecto que ningún otro ser humano. Pero, mucho más lo realiza ahora en el cielo, como fuente de agua viva, porque Ella es *secretarium omnium Scripturarum*, como dice el Abad Ruperto: B270.

Y, si encuentra un siervo fiel, como lo vamos a describir, será para Ella como su alma, y le dará todo su amor como piden los sabios a los buenos señores. Pues, como les dice Séneca: *ellos son siervos pero también hombres, son siervos y humildes amigos, siervos pero en el mismo mundo y bajo el mismo cielo; y a unos y a otros los hizo la fortuna*. Estos son preludios de la benignidad de María que, con su sabiduría y prudencia, trata a los suyos con una familiaridad honesta, útil y fecunda: B271. Vive con los *hombres* bajo el mismo cielo, de la misma naturaleza, *humildes amigos* de Ella que restableció la amistad entre Dios y los hombres, *con siervos* de Ella, la esclava del Señor, y con tantos bienes compartidos que nos hace hogar familiar de siervos hermanos. Y, como se cita de

Filón en cierto sermón: Pórtate con tus siervos como quieras que Dios se porte contigo, pues como oigamos y veamos a los otros, nos verá y oirá Dios, actuemos pues con misericordia para conseguir misericordia. Así, actúa María con sus siervos como lo hizo con Dios, que fue su Hijo, y no sólo como su alma sino también como Esposa: somos amados por la Madre de Dios y su Esposa. Por eso, es tan noble, tan útil y fecunda la esclavitud Mariana, pues todo el bien reside en Ella, y el que la *sirve fielmente se hace hijo, esposo y hermano suyo*: B271.

Por tanto, no hace falta inventar títulos, de honor o amor, ni razones artificiales, pues, en ese servicio y esclavitud se contienen todos. Y, además, porque *nos ha comprado con su sangre*, en este caso la suya en la de Hijo y compartiendo los dolores sangrientos de su Hijo con la sangre de su corazón herido por la espada. Nuestra Madre sabe que el siervo maltratado puede huir y perderse, por eso, Ella nos trata con tanto cariño y blandura, para no perder a los redimidos y co-redimidos, por la sangre de su Hijo y por Ella, entre tan crueles dolores. En fin, entre los paganos llegó a tal grado el amor de la libertad, que usan la muerte como camino de liberación de la esclavitud y para hacerle llorar al dueño como se cuenta de uno que se precipitó, desde una altura, para morir y no servir: B272.

En España se cuenta el caso de un siervo que cerró la puerta de la casa y encerró a los hijos del señor en la zona alta. Y, al volver éste le exigió que le abriera, el siervo le preguntó qué le daría por abrirle y el amo se enfureció. Entonces el siervo tiró a uno de los hijos que murió. Y, así, hizo con todos los otros. Finalmente, se precipitó él mismo diciendo: *Para que aprendas a tratar benignamente a tus siervos*. Pero, nuestra Madre nos trata con benevolencia, a sus hijos y hermanos, por la muerte redentora de su Hijo y para que veamos que su servicio es preferible a la libertad mundana, y nos ama de tal manera que no queda duda alguna de la dulzura de esta esclavitud: B272-273.

#### 11.10. Origen de este gran amor de la Virgen a sus esclavos

Como parece increíble ese tan gran amor de la Virgen a sus siervos, expondremos algunas razones del mismo. En primer lugar, como dice S. Ildefonso, el *E. Santo la ha inflamado de este amor como el fuego*

*al hierro*, y, según Beda, Él quiso *mostrar su gran poder* llenándola de su amor y dulzura inefable: El infinito amor de la Trinidad se posó en Ella, sólo limitado por la capacidad finita de la criatura humana, y quiso transformarla toda, con su amor y sus carismas, de modo que se puede decir que Dios eligió a María para mostrar en Ella todo el poder de su bondad, su amor, misericordia y caridad, para que nada respirase en Ella sino el incendio de su amor y las llamas suavísimas del amor a los amigos y enemigos, a los justos e injustos, hijos y esclavos, y, a todos, y nunca sepa decir: *¡Basta!*, pues la luz siempre luce y el amor siempre ama: B273- 274.

La otra causa es su amor a su Hijo, que nunca se podrá describir bien ni aunque hablásemos todas las lenguas de los hombres y los ángeles. La Madre arde con el amor del corazón de su Hijo. Y, si como dice Orígenes, con S. Pablo, en todo cristiano vive Cristo y el amor de Cristo, qué diremos de María, que con infinita más razón que el Apóstol puede decir: *Hijos míos por quienes sufro dolores de parto hasta que Cristo se forme en vosotros*. Pues ella no ama menos al Cristo que se forma en sus esclavos y los pecadores que al que yació en el pesebre: B274. Dice S. Pedro Damián: *Sé, que eres benignísima Señora, y que nos amas con un amor invencible, a los que tú Hijo y Dios amó con supremo amor*. Ella conoce su *corazón vulnerado de amor*, y, vive en nosotros y para nosotros. *El amor es fuerte como la muerte pues nos roba el corazón*. Y, así, nos invita a amar a todos sólo por Dios, si en Él ponemos nuestro corazón: B274.

De ahí nace la tercera razón por la que la Virgen ama tanto a sus esclavos: porque imita el amor infinito de Dios, aunque nosotros seamos limitados, y, por eso, Ella como dice el *Cantar, es dulcísima, carísima, bellísima*. Y, tanto aprecia el Esposo su amor que, en vez de amante, Ella misma es amor que le hace exclamar: *¡qué suave es tu caridad en las delicias, qué suave por tus dulces costumbres en la conversación!*: B274-275. Pues: *Tú, que de todos eras amadísima, de tal manera amas a todos que pareces la caridad misma*. A muchos atrae con tu suavidad para que se *embriaguen de las riquezas de la casa del Señor*, especialmente, a tus siervos con un amor lleno de dulzura y suavidad a los que se han hecho de tu familia, pero quires que llegue a todos, por eso les decimos: *Venid todos, gustad y ved* qué suave es María que trae felicidad en las penas. Venid todos sus siervos, entrad en su huer-

to y disfrutad sus aromas, sus fuentes, sus frutos, porque esta Reina es suave y no hay amargura en su trato: B275.

Por eso: *comed su miel sin tasa*, pues nada es suficiente cuando la comida incrementa el deseo, y, *aquí no hay venenos impíos como en la dulce miel de Córcega*, del que dice Ovidio: *Pienso que de lejanas flores trajeron las abejas la cicuta a la miel de Córcega*. Al contrario, la miel de la Virgen alimenta el alma y la hace longeva y, así, trae también salud al cuerpo, como suelen decir, los médicos, de la miel. Pero, no hay que dejarse engañar por falsos placeres que acaban en humo. Por tanto, mejor es que nos demos en esclavitud a la Virgen, nos embriaguemos de sus delicias celestiales y nos llenemos de la dulzura de su miel por toda la eternidad: B275.

## 12. LA PROFESIÓN DE LA ESCLAVITUD MARIANA Y LOS SERVICIOS QUE SE LE HAN DE PRESTAR

Para el P. Bartolomé esta es la parte más importante del libro en la que se concretan muchas cosas. Primero, se examina diligentemente el emblema de esta esclavitud. Así, se pinta al siervo tocado con un gorro rojo, el vestido de su estado, con orejas de burro y pies de ciervo, con la mano derecha levantada y abierta donde su puede leer la razón del emblema: *Servirá útilmente*: B276. El gorro, propio de los esclavos liberados, quiere decir que debe ser persona de natural libre y generosa. El vestido quiere decir que ha de ser asiduo a sus tareas y atento a sus trabajos. Las orejas de burro significan que ha de escuchar mucho, incluso cosas duras, con entereza. Los pies de ciervo: que ha de hacer con prontitud los mandatos. La derecha levantada es la fidelidad en tratar los negocios y cosas de su señor. Con todas estas virtudes definían los antiguos el oficio del siervo. Así, que: el natural generoso, la entrega al trabajo, la paciencia al escuchar, la rapidez en el obrar y la fidelidad en los negocios son la cualidades principales de este oficio que el P. Bartolomé aplicará a los esclavos de María, a las que añadirá luego sus reglas y leyes con una breve explicación: B276.

### 12.1. El esclavo de María es libre, generoso y liberal

La I<sup>a</sup> cualidad del buen esclavo es *la libertad*. El esclavo pileato significaba que realmente merecía ser liberado. Y, nada contradice que el perfecto esclavo de María, como deseamos que sean todos, se defina por su libertad. Pues aún el siervo antiguo era libre porque, como dice Séneca, la esclavitud afecta al cuerpo, pero el alma es *sui iuris*: B276-277. Pero la esclavitud Mariana sí afecta al alma y su entrega, pero no como esclavos sino como siervos libres que *la sirven con un libre y generoso servicio*: B277. Esa libertad es sabiduría y amor, dice el P. Bartolomé. Y, ésta no es virtud nuestra sino la felicidad de servir a una Señora que no permite una servidumbre deshonesta sino que le sirvamos libre y generosamente, por amor, no por una desgracia o fatalidad como el esclavo mundano.

En la vida humana, para Aristóteles, el señor se rige por la sabiduría y la humanidad. *El dinero, que a veces compra sabios, no prejuzga en esto* nada, y, para S. Ambrosio: *sólo el sabio es libre. Los contratos no cambian la naturaleza ni la sabiduría roba la libertad, así que al siervo sabio le sirven los libres, y el siervo inteligente rige a señores necios. Solo, la sabiduría es libre pues hace que los ricos se puedan empobrecer y que los siervos enriquezcan a sus dueños, no con los bienes de este mundo sino del tesoro eterno, del verdadero Señor, que nunca se corrompe. Poca cosa es ser libre, es señor el que es sabio. Es libre el que es libre en su interior según la ley natural*: B277.

La Escritura antepone los pobres a los ricos. Y, según Horacio, es rico *el muy sabio*, y, así, *es libre, honrado, honesto y rey de reyes*. Diógenes Laercio, vendido como esclavo, e invitado a obedecer dijo: *Primero son las fuentes y luego los ríos, y es trastornar el orden que un filósofo sabio sirva a un hombre indocto*. Y, Diógenes el Cínico preguntado por sus títulos respondió: Sé mandar a hombres libres. Parecería que hubiera leído el Eclesiástico 10,25: *Al siervo sensato le servirán los hombres libres*: B277. Y, el mismo Diógenes, queriendo sus amigos liberarle, él no se lo permitió, pues dijo: *No sabéis que los leones no sirven a los que los alimentan, sino que éstos son sus servidores. El león, esté donde esté, siempre es león*: B278.

Y, luminosamente, S. Agustín, en la Ciudad de Dios: *El bueno aunque sirva es libre, el malo aunque reine es siervo, y, lo que es más grave, no sólo de un señor, sino que tiene tantos señores como vicios*. Así, la servidumbre

impuesta no anula, sin más, la libertad. Aquí, recuerda S. Ambrosio el caso de José en Egipto, que: *fue vendido como esclavo para que mandase a sus compradores. Fue vendido como siervo pero no se hizo siervo*: B278. Y, Platón piensa que el hombre servil nunca puede ser sabio ni creíble. Homero cree que el hombre servil nunca triunfará pues es sólo humano a medias: carece de mente y voluntad sana. Y, por mucho que le graben la frente a fuego, realmente no servirá. Por eso, se ha divulgado y confirmado que el verdadero siervo no sirve por temor sino que es sano de mente y voluntad por naturaleza y sirve a su señor por amor. Por eso, no es siervo sino libre y liberal, y la voz *siervo* ha pasado a significar solamente esto. Como dice un personaje de Eurípides: *No tengo el nombre de libre sino el alma*. Y, otro de Sófocles: *Aunque el cuerpo sea siervo, el alma es libre*. Y, de los siervos por temor dice Macrobio: *Tantos siervos tienes como enemigos*: B278.

Pues, el amor verdadero es discípulo de la libertad y el temor de la esclavitud y este nunca es fiable. Así que, la esclavitud Mariana nos aleja de estos vicios para vivir un servicio libre, generoso y liberal. Es más, no hay esclavitud Mariana sin esta libertad que se entrega al servicio de la Señora. Ni hay mayor sabiduría y prudencia que entregarse a esta Señora cuyo servicio nos llena de honestidad, utilidad, amabilidad y virtud que es el alma de la prudencia: B278. En fin, esta esclavitud Mariana es el quicio de nuestra salvación. Y, no hay nada más prudente que confiarse a Ella, y dedicar toda nuestra vida a su servicio, para que nuestro negocio sea muy afortunado, pues nuestra Madre no permitirá que ninguno de los suyos sea arrebatado por el maligno. Bien hacen los que se entregan a esta Señora, en cuerpo y alma, con todos sus bienes, y le edifican templos y estatuas, pues Ella les recompensará, no como por un negocio de mercenarios, pues Ella no lo es, sino por su servicio a Dios: B279.

## 12.2. La entrega a su trabajo II<sup>a</sup> calidad del siervo

El II<sup>o</sup> signo del siervo es el vestido, que adorna su cuerpo, y significa *la asiduidad, constancia y amor a su trabajo*. El Pontífice tenía sus vestidos propios, que impresionaron tanto a Alejandro Magno que dejó de perseguir a los judíos. Y, los vestidos de los siervos deben ser los propios de su estado e indicar sus virtudes, igual que los del

Pontífice señalan su sabiduría, doctrina y otras virtudes. El vestido de los siervos debe ser la actualidad de sus virtudes de modo que no envejezcan sino que crezcan cada día en entrega y perseverancia: B280. Como dice Séneca a Lucilo: *no es varón fuerte el que rehúye su trabajo y el oficio que ha recibido sino el que se crece ante las dificultades, pues todas las vence la constancia y el cuidado diligente del trabajo, que resplandece con su práctica*: B280. Y, como se dice: *la gota de agua constante horada la piedra*. Otro autor recuerda al burro que primero corre volando pero termina muy entorpecido. Los esclavos de María que siempre sirven son siempre felices. Y, el sumo servicio es hacer el bien, pues mucho mejor es perseverar en él que comenzar de nuevo. Si no se persiste en el fervor el servicio será peor, y pararse en la dificultad hace más difícil recomenzar.

La esclavitud Mariana nada impone sobre las propias fuerzas y no hay que temer lo que ya hemos soportado muchas veces ni temer el futuro ni las pequeñas dificultades por pereza: B280-281. La virtud se afianza con la práctica y crece con el ejercicio. Así es en la vida espiritual y en el deporte de los grandes atletas. Santo Domingo llegó a una gran austeridad con la práctica constante. La perseverancia es la reina de todas las virtudes y su consumación, pero si nos retiramos en el tramo final de la carrera lo perdemos todo, dice el Crisóstomo. Además, siempre es más fácil perseverar que volver a comenzar. La perseverancia, para S. Lorenzo Justiniano, es la plenitud de las virtudes pues sin ella no se consigue la victoria, y con las demás impulsa a la santidad y lleva a la eternidad. Así, dice El Señor: *el que perseverare hasta el fin se salvará*, y su ejemplo nos anima.

Como este vestido de las virtudes es de tanta importancia daremos algunas indicaciones para que los siervos de María puedan adquirir este precioso uniforme. El medio Iº es *poner los ojos en María* que con su precioso tejido de virtudes perseveró hasta la muerte: B281-282. En IIº lugar, *un gran amor a la Virgen* porque con él nada nos separará de su amor maternal: *ni la muerte ni la vida ni criatura alguna*, como dice S. Pablo del amor de Dios. IIIº, *meditar y rumiar lo ya dicho*, pues superada una dificultad es más fácil perseverar que recomenzar. En IVº lugar, como dice S. Antonio y otros: *Piensa que hoy comienzas a servir a Dios y hoy terminas de servirle*. Esto deben hacer los esclavos de María, pues, después de servirle un poco van a encontrar gran

descanso. En Vº lugar, *invocar a S. Gabriel*, para que nos de fortaleza y nos ayude a superar la inconstancia *para cumplir la voluntad de Dios* y nos invitará a ser fuertes y robustos como a María: *No temas...Y, lo pedirá a la Virgen para que la imitemos*: B282.

### 12.3. La III<sup>a</sup> y IV<sup>a</sup> cualidad del esclavo: paciencia y prontitud

El buen siervo, una vez consagrado, no se debe dejar paralizar por las dudas como el mal asno de oídos sordos y perezoso. Pues, todo es honesto en la honestísima esclavitud Mariana, guiados por la sabiduría y la libertad, y el buen asno lleva con paciencia su carga, por eso dice el salmo: *Como un jumento soy junto a ti y estoy contigo siempre*. S. Bernardo se compara, con frecuencia, con el asno, y dice que en el monasterio es preciso *el freno y el estímulo*: B283. S. Francisco llama al cuerpo: hermano asno. Y, otro franciscano se vistió de asno y dijo: *Hermanos soy un asno, admitidme entre los asnos*. Y fue un ejemplo de humildad, paciencia y otras virtudes significadas por el asno. Los antiguos siempre alabaron el sentido de escucha, tolerancia y paciencia significado por las grandes orejas. Filón *alaba en los siervos no despreciar nunca los mandatos del señor sino tratar de realizarlos con toda el alma, callar y escuchar, y no ser tan insensato que contradiga a su señor*. Y, es refrán que: *la mala lengua es lo peor del mal siervo*. Como dicen los Proverbios: *Del hombre que habla mucho hay que esperar más la estulticia que su corrección*. Esto se interpreta así: el siervo que discute los mandatos es más difícil que obedezca que el estulto y estolido llegue a la sabiduría: B283.

El hombre locuaz desprecia las orejas del asno, quiere enseñar lo que no aprendió, ama la garrulería y el sin sentido y se atrae los latigazos del mal asno y es más fácil quitar al tonto su tontura que al siervo arrogante su contumacia. De la locuacidad tenemos el ejemplo de nuestra Señora, que teniéndose a la mujer por muy locuaz, el *Cantar*, después de glorificar su belleza, alaba especialmente: *silentium tuum et taciturnitatem tuam*: B284. La locuacidad de Eva perdió al género humano, pero la taciturnidad de María, al meditar el saludo del ángel nos salvó. Cuando hay señores crueles e imprudentes con sus siervos hay que pedir, a estos, paciencia y taciturnidad, pero a nuestra Reina, que es de palabras suavísimas, como la miel, debemos escucharla con grandes orejas. Y, como en esta familia Mariana hay todo tipo de

personas conviene practicar la paciencia y el silencio para que las disputas no turben la quietud de la casa de esta Señora tan amante de la paz. Esto no será difícil si miramos a los otros consiervos con caridad y humildad pues ésta produce la paciencia y la taciturnidad que no responde a las injurias ni a los enemigos de la Señora, pues *no conviene al siervo del Señor, o la Señora, pelear sino ser manso con todos*: B284.

En fin, los pies de ciervo, de los siervos, no son para huir sino para trabajar con diligencia. Esta no es la principal virtud del siervo, pero sí una de las que más le adorna y hace más grato a sus señores, sobre todo cuando actúa como adelantándose a sus mandatos, mientras que cuando retrasa su obediencia ésta pierde su gracia, pues aquí no hay indicio de obediencia sino de la propia voluntad, porque le place lo mandado, e indica desidia, pereza y negligencia. Invita el Eclesiástico a ir hacia la Sabiduría, y, así, hacia María, con la diligencia *del que ara y el que siembra*, para conseguir rápidamente los premios del trabajo, pues el tiempo es breve y las tareas muchas y al ocioso se le pasará el tiempo de la siembra y no podrá obtener sus frutos: pues ésta área exige mucha preparación del terreno, porque no se puede sembrar sobre espinas o piedras: B285.

Así, en la hacienda de nuestra alma, de la que Ella es Señora, no debemos *sembrar entre espinas*, como advierte Jeremías, porque entonces la doctrinas, sermones, meditaciones e inspiraciones del cielo se frustran por la pereza, se pierde el tiempo de hacer el bien y no se ofrecen los obsequios debidos a la Señora, con mucha disculpas. Pero, si el fervor en servir atrae la gracia de los señores, por indicar amor y benevolencia, más aún la de nuestra Señora pues su servicio es alegre y dulce al hacernos de su familia: B285.

#### 12.4. La fidelidad como V<sup>a</sup> cualidad del buen siervo

Venimos a la principal cualidad del buen siervo que resume las demás y perfecciona sus virtudes. Es también adorno muy propio de los reyes liberales y generosos. Cuenta Clemente de Alejandría que nuestros mayores, en signo de fidelidad, intercambiaban frutos. Así, extiende el esclavo su mano derecha abierta para que nuestra Señora tome su fruto o mejor para que conserve su *fidelidad intacta* como la

prometió el primer día. A algo parecido aludiría el Proverbio: *Tendió sus manos al débil y sus palmas (con el fruto) extendió al pobre*: B285. El intercambio del fruto y el saludo de mano derecha daba fe del acuerdo fiel y estable entre los persas y otras culturas o, como dice la Escritura, del pacto con Egipto y los Asirios *a los que dimos la mano*, y también de elevar la mano al cielo y jurar. Y, como esta virtud de la fidelidad no es tan frecuente, con más razón debe procurarla el esclavo de María, pues su rareza aumenta su valor: B286.

Se investiga, a veces, el carácter, del que es fiable y del que no, y de las diversas virtudes humanas se encuentran ejemplares. Gran cosa es el hombre, y hay muchos misericordiosos que se acercan al Dios misericordioso, siempre con nuestras miserias, pero uno verdaderamente fiel no es tan fácil de encontrar. Es esta obra de gran trabajo, pero la misericordia y la fidelidad nos deifican: B287. Y, los siervos y esclavos de María pueden elevar mucho sus virtudes si se muestran como fieles ministros de su Reina. Así lo veían los antiguos y S. Pablo da gracias a Dios: porque *le amó como un fiel ministro suyo*. Y, en el Evangelio, Dios pone al *ministro fiel al frente de su casa para dar la ración a sus horas a los suyos*, y, en el Apocalipsis, Él *da la corona de la vida al que es fiel hasta la muerte*. Así que: es propio de los buenos *la fidelidad y la veracidad* mientras que *la mentira es vicio de esclavos*. La fe y la fidelidad falsa rompe con la obediencia: B287. Por tanto la fe y la fidelidad es virtud propia de los siervos, pues, como dice Séneca: tal es *el bien divino del corazón humano*: B288.

Así, el siervo presta amor y ayuda a su señor, atiende fielmente sus negocios y guarda sus secretos. De modo que ha habido siervos que han dado la vida por sus señores e incluso los liberaron cuando los habían vencido: B288. Como caso de gran fidelidad tenemos, en la Escritura, el de José en Egipto que fue fiel aún con peligro de muerte. De los esclavos muy locuaces, habla Aristóteles como de los perros que ladran mucho, y les conviene la taciturnidad y el silencio para guardar los secretos, para ser una ciudad amurallada, libres de todo pecado y falsedad, sirviendo a nuestra Señora, pues los varones veraces se encuentran en Ella, pero en la vanidad no hay fidelidad: B289.

Concluye el P. Bartolomé con estas 5 cualidades del buen siervo, pues como dicen los Proverbios: *El varón fiel será muy alabado*. Esta vir-

tud la exalta el Sabio sobre todas. No hay palabras para hacer su adecuado elogio, pues contiene todas y cada una de las virtudes del buen siervo. En cambio, como dice Jeremías: *Malдito el que hace la obras de Dios* (y de la Virgen) *negligentemente*: B289. Por eso, proponemos algunas Reglas para cumplir diligente y fielmente estos oficios del buen siervo. No hará falta una gran exhortación a cumplirlas, pues, así, seremos verdaderos siervos de María no de nombre sino en la realidad. Luego exponemos estas Reglas y su explicación: B289.

## BIBLIOGRAFÍA

- C. BURÓN, *El P. Bartolomé de los Ríos y Alarcón O.S.A y su Hierarchia Mariana*. Tipografía Mariana, Lérida 1925, 163 pp. Biblioteca Agustinos Filipinos-VA: Or-C-E126.

DOMINGO NATAL ÁLVAREZ, OSA